

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

TESIS DE MAESTRÍA

TÍTULO
ESCRITURAS DEL UNO

Ahun, María Julia

DIRECTOR

Luis Tudanca

2024

RESUMEN

Este trabajo de investigación parte de la cita de Lacan, que se encuentra en el *Seminario 19* (1971-1972), donde da cuenta de los dos niveles del Uno: el primer nivel es el Uno que se repite e implica una articulación significativa; por otro lado, se encuentra el Uno como Uno solo. Lacan se apoya en la primera y segunda hipótesis del *Parménides* de Platón para despejar los caminos de lo Uniano y lo Unario. A partir de esta diferencia, en este trabajo se ubicarán los elementos que quedan del lado de la primera enseñanza, es decir, en los años 50', y lo que corresponde a partir del cambio de axiomática en los 70' proponiendo una doctrina del Uno. Se despeja el Uno que se implica en la constitución subjetiva y las estructuras que decantan en esta investigación bajo el título los niños del uno y los niños del dos. Se destaca el discurso del amo y su reverso, siendo el discurso del analista, resaltando el S1 en el lugar de producto. Se introducen dos testimonios de pase para dar cuenta del recorrido de la experiencia analítica y el Uno del goce que itera, marca el cuerpo y produce una irrupción introduciendo una escritura a modo de acontecimiento de cuerpo. Saber leer de otro modo y arreglárselas con un incurable será la perspectiva que orientará en la dirección de una cura.

ABSTRACT

This research work is based on the quote from Lacan, found in Seminar 19 (1971-1972), where he gives an account of the two levels of the One: the first level is the One that repeats itself and implies a significant articulation; on the other hand, there is the One as a single One. Lacan relies on the first and second hypothesis of Plato's Parmenides to clear the paths of the unian and the unary. From this difference, in this work the elements that remain on the side of the first teaching, that is, in the 50's, and what corresponds to the change of axiomatics in the 70's proposing a doctrine of the One will be located. The One that is implied in the subjective constitution and the structures that decant in this research under the title the children of the one and the children of the two are cleared. The discourse of the master and its reverse are highlighted, being the discourse of the analyst, highlighting the S1 in the place of product. Two testimonies of the pass are introduced to give an account of the course of the analytical experience and the One of enjoyment that iterates, marks the

body and produces an irruption by introducing a writing as a bodily event. Knowing how to read in another way and coping with an incurable will be the perspective that will guide us in the direction of a cure.

ÍNDICE

Introducción	5
CAPÍTULO 1. Las hipótesis del Uno	10
1.1 Los neoplatónicos	10
1.2. Las tres hipótesis del Uno del Parménides con Lacan y Miller	11
2.1. Lo Unario y el grito (S1)	14
2.2. Lo Binario	16
2.2.1. Alienación	16
2.2.2. Separación	18
2.3. El S1 en el Discurso del Amo y en el Discurso Analítico	19
2.4. La experiencia analítica a partir del Uno y el Otro	22
2.4.1. Sobre el testimonio de Angélica Marchesini: Marcas de una historia	23
2.4.2. Sobre el testimonio de Ram Mandil; La bolsa (el vacío) y la vida.	
Una experiencia de análisis.	25
CAPÍTULO 3. De la ontología a la henología	28
3.1. De la ontología a la henología	28
3.2. Una nueva axiomática	30
CAPÍTULO 4. El Uno en su dimensión real	33
4.1. Haiuno	33
4.2. Sinthome	34
4.2.1. El signo	36
4.2.2. La letra	38
4.3. Escritura	41
4.3.1. Repetición e iteración	45
4.4. Saber leer de otro modo	46
4.4.1. El producto del discurso analítico	49
4.4.2. Arreglárselas con el sinthome	50

CAPÍTULO 5. La experiencia analítica a partir del Uno solo	53
5.1. Sobre la Roncadera de Angelica Marchesini	54
5.2. Sobre el A.V.D. de Ram Mandil	59
CAPÍTULO 6. Los niños del Uno, los niños del dos.	62
6.1. Los niños del Uno solo	63
6.1.1. “¡El lobo! ¡El lobo!”	65
6.2. Los niños del dos	67
CAPÍTULO 7. Conclusión	71
CAPÍTULO 8. Referencias bibliográficas	75

Introducción

En esta investigación se buscará dilucidar pistas sobre las Escrituras del Uno. Para eso, se rastreará cómo el Uno se va escribiendo a lo largo de la enseñanza de Lacan, lo cual implica repensar sus diferentes articulaciones, los efectos de ello, y sus consecuencias desde su dimensión política y clínica que orientan una dirección en un cura. En este recorrido, se desarrollarán algunos de los movimientos del Uno en la enseñanza de Lacan con especial interés en el rasgo unario y el *Haiuno*; el Uno Solo. Es decir, ¿Cómo juega el Uno en los diferentes momentos lógicos-temporales de la constitución subjetiva?, ¿Cómo atraviesa el Uno la experiencia de un análisis desde sus inicios hasta el final?

Todo el desarrollo tendrá, como punto de partida, la cita de Lacan, que se encuentra en el *Seminario 19*:

La teoría analítica ve despuntar el Uno en dos de sus niveles. Primer nivel: el Uno es el Uno que se repite. Está en la base de una incidencia mayor en el hablar del analizante, que él denuncia por cierta repetición, teniendo en cuenta una estructura significativa. Por otro lado, si se considera el esquema que di del discurso analítico, ¿Qué se produce a partir del emplazamiento del sujeto en el nivel del goce del hablar? Lo que se produce en el piso denominado del plus-de-gozar es una producción significativa, la del S1. Otro nivel del Uno, cuya incidencia considero mi deber hacerles percibir ... El Uno que está en juego en el S1, el que produce al sujeto-punto ideal, digamos, en el análisis, es, al contrario del que está en juego en la repetición, el Uno como Uno Solo. Es el Uno en la medida en que, cualquiera que sea la diferencia que exista —todas las diferencias que existan y que equivalen—, no hay más que una, que es la diferencia. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 163)

En este mismo Seminario, Lacan reflexiona sobre el *Parménides* de Platón, (escrito aproximadamente del 368 a.C.) donde se plantean las hipótesis respecto de lo Uno, Lacan reflexiona sobre dicho diálogo. Décadas más tarde, Miller introduce en *Los signos del goce* una lectura de Parménides:

Decimos que hay algo que el *Parménides* trata. Y lo decimos en tanto que somos coherentes con la proposición que sostiene que el inconsciente está

estructurado como un lenguaje, que, además del sentido lingüístico, tiene un valor lógico. Aunque es de lógica, este ejercicio del *Parménides* nos muestra algo de la estructura del lenguaje, y, rápidamente, diré que nos indica algo de la estructura del sujeto del inconsciente. (Miller, 1998, p. 48)

A modo de introducción al problema, se pueden destacar algunos pasajes repartidos en distintos momentos de la enseñanza de Lacan. Así se encuentra una primera referencia en el *Seminario 9* (1961-1962), destacando que el término *einzigster Zug* de Freud es la primera forma de identificación como rasgo unario. Luego en el *Seminario 10*, destaca: “no hay aparición concebible de un sujeto en cuanto tal sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que se llama el rasgo unario” (Lacan, [1962-1963] 2018, p. 30), y en el 16:

En este rasgo unario reside lo esencial del efecto de lo que para nosotros analistas, en el campo donde tratamos con el sujeto, se llama la repetición. La repetición se liga de manera determinante a una consecuencia que él designa como el objeto perdido, se trata esencialmente de que el goce se busca en un esfuerzo de reencuentro, y que solo se lo podría reencontrar cuando se lo reconoce por el efecto de la marca. La marca introduce la huella con hierro candente de la que resulta la pérdida. (Lacan, [1968-1969] 2006, p. 111)

El rasgo unario implica el Uno, se entrama con la constitución del sujeto, porque es una marca que implica una pérdida y es el soporte del significante, es estructural.

El Uno que se introduce en el *seminario 19*, sin embargo, no es el mismo que el rasgo unario: “El rasgo unario nada tiene que ver con el *Haiuno*” (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 165). De lo uniano señalará que: “es una cosa inverosímil” (p. 130), “no es unívoco” (p. 132). En el mismo momento se pregunta sobre el surgimiento del Uno, y afirma que éste es “lo de repente, lo instante, lo súbito. Concluyendo que es: lo que solo existe no siendo” (p. 133).

Lacan extrae el fundamento del Uno de la teoría de los conjuntos y ubica que el estatus del Uno, cuanto se trata de fundarlo, solo puede partir de su ambigüedad. Es decir que el resorte de la teoría de conjuntos se sostiene por entero en que el Uno

—que hay— del conjunto, es distinto del uno del elemento (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 140). El gran aporte, en este punto, es restaurar el estatus del número, lo no numerable: el cardinal. Así, el Uno está constituido por una falta como conjunto vacío: surge a partir del efecto de su falta, lo cual relaciona el Uno con la nada, el sitio donde se hace un agujero (p. 144)

Al decir de Miller en *Los signos del goce* (1998); sin lo Uno no se puede pensar ni operar con el sujeto del psicoanálisis. Entender la lógica del Uno Solo permite realizar un recorrido de la inscripción del inconsciente, y establecer una dirección de la cura que apunta a una clínica orientado por lo real ya que a partir de ello se pueden señalar diferencias en cuanto a la técnica, la táctica y política en la experiencia analítica.

Los objetivos de la investigación son los siguientes

- Ubicar el concepto de escritura desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.
- Diferenciar el Uno del rasgo unario y el *Haiuno*.
- Precisar conceptualmente el *Haiuno*, el uno solo de goce.
- Dilucidar los elementos puestos en juego en la primera enseñanza de Lacan y en la última enseñanza de Lacan articulados al Uno solo.

Estructura

En el capítulo 1, “La hipótesis del Uno”, se realizará un breve desarrollo sobre la influencia de los neoplatónicos y el *Parménides* de Platón en Lacan. Se destacan dos hipótesis del *Parménides* a considerar. La primera; Si lo Uno es uno, (Hay lo Uno, lo uniano). La segunda: Si lo Uno es (destacando el Hay de lo Uno, lo unario).

En el capítulo 2, “Lo unario y lo binario”, se despliega el Unario con el grito, ejemplo que usa Lacan para dar cuenta de la emergencia de la insignia. Allí se produce una transformación del grito en llamado y se ingresa al campo del Otro (binario), lugar donde el sujeto se constituye. Se incluyen en esta zona de la tesis las operaciones de alienación y separación y dedicaremos un apartado al Discurso del Amo que es el discurso del Inconsciente, ubicado el S1 como agente y el Discurso

analítico, situando el S1 como producto por la disyunción de S2//S1. Se trabajará también con dos testimonios de pase —de Angélica Marchesini y Ram Mandil—, donde se puede leer los comienzos de su análisis.

El capítulo 3, “De la Ontología a la Henología” despliega el cambio de axiomática en la enseñanza de Lacan, que se destaca especialmente en el *Seminario 20*, donde renuncia a la ontología; si en la ontología semántica surge la dimensión del ser, la henología es una doctrina donde predomina el Uno, *Haiuno*, que es una posición de existencia, un significante por fuera de la significación, es la primacía del goce del cuerpo.

El capítulo 4, “El Uno en su dimensión real”, se detiene en la primera hipótesis de *Parménides*, Si lo Uno es uno. *Haiuno* resiste a la articulación y es sin referencia calificativa: lo previo no es el Otro sino el Uno, una existencia que insiste. Aquí se desarrollarán conceptos de *sinthome*, signo, letra y escritura, a partir de los cuales se desliza un saber leer de otro modo que indica una interpretación apuntando a lo real, a una letra de goce, saldo que se vuelve disponible para un nuevo uso de ese incurable teniendo efectos en el lazo analítico, entonces aquí lo que se destaca es el pase que Lacan propone en el *Seminario 23*, pase satisfacción que implica una relación distinta con el goce.

El capítulo 5, “La experiencia analítica a partir del Uno solo”, se proponen conceptos que surgen en el momento de la enseñanza atravesado por los años 70'. Se considerará lo que está escrito como marcas de goce, no-para-leer desde el sentido sino una lectura donde lo Uno produce un disturbio de goce, una disrupción. Los modos de orientar la interpretación serán la homofonía, la gramática y el equívoco. La experiencia analítica a partir del Uno solo, no es dejar de lado el sentido, sino más bien es su complemento, es en favor de la ficción pero a fin de localizar lo que itera. Se destaca la Roncadera de Angélica Marchesini y el “A.V.D” (hay vida allá) de Ram Mandil como significantes nuevos que decantan de un análisis llevado hasta el final.

El último capítulo, el 6, se titula “Los niños del Uno, los niños del dos”, se destaca la conformación de la estructura. El niño está más cerca de *lalengua*, donde se están produciendo las marcas que determinarán el goce, la experiencia de un análisis puede posibilitar una lectura de eso escrito. Hay sujetos que no entran al discurso aunque sí en el lenguaje, como los sujetos autistas, o mejor dicho en los que

se produce una detención en determinados momentos lógicos —se destacan algunos puntos del caso paradigmático de ¡El lobo!— y aquellos donde se produce un obstáculo para articularse al Otro, donde se ubica la psicosis. Allí se tendrá que hacer con eso en tanto que se vuelve un obstáculo, debe haber alguien para poder introducir un lazo.

CAPÍTULO 1. Las hipótesis del Uno

1.1 Los neoplatónicos

El neoplatonismo es el nombre que se da a un momento en la historia de la filosofía donde predomina la enseñanza de Platón a través de filósofos como Plotino, Siriano, Proclo y Damascio, entre otros. Proclo, en particular, ubica su interés en el *Parménides* y el pensamiento de lo Uno.

Los neoplatónicos creen en un orden racional del mundo, y sostienen que el principio de todo lo existente es la unidad absoluta, lo Uno, llamada realidad suprema, de la que surgen todas las demás realidades. Plotino, introduce el proceso de la emanación, que es el proceso a través del cual el Uno como una Unidad, es el que funda la existencia de todas las cosas. Este Uno está más allá del Ser, elude su comprensión porque la considera imposible, no hace serie, excluye el binario y consideran a lo Uno para alcanzar lo que no puede decirse. (Miller, 1998, p. 51) Lacan se interesa por la confusión plotiniana, esta confusión es la del ser y del Uno, confusión al respecto si el Uno como fundador de toda existencia es anterior, posterior o independiente respecto al ser. El interés de los neoplatónicos era situar el alma en la procesión de lo Uno. Para eso, hacían del alma una forma de Uno, que llamaron la Hénada o mónada. Lacan distingue la hénada de la mónada:

La mónada es pues el Uno que se sabe todo solo, punto-de-real de la relación vacía; la nada es esa relación vacía insistente, queda la hénada inaccesible, el $X\ 0$ de la serie de los números enteros, por la cual el dos que la inaugura simboliza en la lengua al sujeto supuesto saber. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 238)

Entonces, la mónada es el Uno que se sabe todo solo; Lacan reconoce este Uno en el inconsciente en tanto se manifiesta como ex-sistente, un real del uno-todo-solo, todo solo allí...Se capta allí el no sentido, el Uno de la no relación; “a reconocer en los sueños, los lapsus, incluso las “agudezas” del sujeto” (Lacan [1971-1972] 2012, p. 239). La hénada es un el Uno tiene que ver con el dos que la inaugura, aliado al sujeto supuesto saber, al sujeto que puede ser supuesto, a la relación.

La investigación de los neoplatónicos por el Uno resuena tanto con Lacan como con Miller, quien afirma, en *Los signos del goce* (1998): nosotros

desarrollaremos de otro modo la teoría Lacaniana de las hénadas, es decir, de las potencias del Uno.

Lacan sitúa el Uno, a partir del concepto de identificación de Freud donde el sujeto no procede del Uno, sino que funciona por la identificación, ésta nunca es del uno con el uno, sino del otro con el uno. El *hacer uno* se relaciona con la relación sexual: se marca la diferencia cuando se propone el axioma *no hay relación sexual* en el *Seminario 19* (1971-1972), donde se destaca el Hay del Uno de la no relación sexual.

1.2. Las tres hipótesis del Uno del *Parménides* con Lacan y Miller

En *Parménides* (Platón, 1967) se destacan tres de nueve hipótesis respecto del Uno: Si lo Uno es uno, Si lo Uno es y una tercera hipótesis lo Uno es y no es, triada fundamental para los neoplatónicos. La primera hipótesis; Si lo Uno es uno, refiere que, si tiene que ser uno, no podrá ser un todo, ni tener partes; será ilimitado, no estará en reposo ni en movimiento, no será semejante ni disemejante, ni estará en el tiempo. Si no está en el tiempo no participa del Ser. (Miller, 1998, p. 53) Esto lleva a Platón a introducir la segunda hipótesis, en esta no plantea que el Uno sea uno, sino que lo Uno es; dice *Parménides*; si el ser existe, el número existe, si lo uno tiene partes, es un todo y si es un todo limitado, tiene un principio, medio y un fin, tiene una forma, lo Uno es y puede ser conocido y nombrado. Por último, la tercera hipótesis postula un Uno que puede participar o no del ser. Es múltiple, y no es múltiple, hay un tiempo en que participa del ser, y otro tiempo en que no participa. Nace y muere, haciéndose Uno y múltiple sucesivamente, por necesidad se divide y se une, se parece y se diferencia de sí mismo.

La primera y la segunda hipótesis no son lo mismo. Lacan trata de clarificar lo que Platón afirma en el *Parménides*, introduce interrogantes y ubica lo que queda del lado del ser y de la existencia. Por eso introduce la bifidez del Uno, denotando que lo Uno no es unívoco es decir que no siempre tiene el mismo sentido. Entonces, ser y existencia, el semblante y lo real, se distinguen, como así también lo unario y lo uniano.

Según Miller, en la primera hipótesis — si lo Uno es uno —, lo Uno figura como sujeto y predicado, hay una autopredicación de lo Uno (Miller, 1998, p. 51),

éste no participa en el ser, y si participara podría decirse algo de él, por eso se lo ubica como inefable. Hay una disyunción entre lo Uno y el ser, que implica que nada pueda decirse al respecto. Da cuenta de la identidad del significante consigo mismo. Predomina el significante *lo Uno*. Lacan sobre esto menciona al Uno como lo que solo existe no siendo, apuntando a lo Uniano. Es un Uno que es un real.

Con la segunda hipótesis de Parménides; —Si lo Uno es— la unidad no es predicado sino que lo Uno puede ser el sujeto de un juicio de existencia, aquí lo Uno participa del ser. (Miller, 1998, p. 53). Se afirma una realidad y se le puede asignar predicados. Lo Uno se torna susceptible de todos los predicados. Miller da a entender que una forma indicada para el francés es *il y a de l'Un* (hay de lo Uno), *hay del significante*, diferente ubicar el Hay lo Uno. Es la zona donde se conjugan lo Uno y el ser.

Al respecto de la tercera hipótesis —Si lo Uno es y no es— (Miller, 1998. P. 54) corresponde con lo instantáneo, resalta que si se admite que lo Uno es, entonces puede no ser, y lo relaciona con el S2 (participa del Uno y no); adquiere un carácter pulsátil; participa lo Uno en un momento del ser, luego ya no participa.

Miller hace corresponder la primera hipótesis con \$ (sujeto barrado), la falta en ser. En la segunda hipótesis, lo que se sitúa en la intersección entre el Uno y el ser, es la producción del S1, resultado de la falta en ser. Con la tercera hipótesis sucede el S2, fuera de lo Uno.

Si bien, Parménides desarrolla nueve hipótesis, el interés en este recorrido se centra en las primeras, que forman la procesión neoplatónica, que Miller las relaciona directamente con la lógica significativa. Con este breve recorrido se ha intentado diferenciar lo Uno de la primera hipótesis, diferente de la segunda hipótesis. La segunda hipótesis destaca lo Unario, el rasgo unario, el Uno susceptible de articularse, la identificación. Mientras que la primera hipótesis es pivote ya que desde ahí se desprende lo uniano.

CAPÍTULO 2: Lo Unario y lo Binario

De las hipótesis del Parménides se desprenden aspectos del orden simbólico fundamentales en la primera enseñanza de Lacan. Para empezar, se desprende la estructura de la lógica del significante: surge el significante en tanto domina y se articula con otro significante, produciendo así efectos de significación, de sentido, es decir de saber y verdad.

“En función y campo de la palabra y el lenguaje” ([1953] 2008), Lacan señala que el sujeto es representado por un significante para otro y que el inconsciente está estructurado como un lenguaje —para lo cual recurre a la lingüística de Saussure y de Jakobson—, dominado por leyes como la metáfora y la metonimia. Significante y significado tienen una relación dialéctica para la constitución del sentido. En este momento de su enseñanza, el síntoma es considerado una formación del inconsciente que mantiene leyes, se ubica de igual manera en el registro de lo simbólico. Unos años más tarde, en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” ([1957] 2008) desarrolla al síntoma como metáfora que implica una sustitución significativa con efectos de significación. Se produce una dialéctica en cuanto al deseo y predomina un Uno (S1) en tanto implica a un Otro (S2).

Miller va a ubicar de este lado de la enseñanza el “Uno del Nombre-del-Padre” (1998, p. 337), introduciendo allí la metáfora paterna como condición de la significación fálica (efecto de la represión). El Uno del Nombre-del-Padre es un significante que ordena el resto de los significantes. Es el significante privilegiado para metaforizar (sustituir) el significante del deseo de la madre que implica una metonimia (insistencia del sentido), el Nombre-del-Padre doméstica, y el efecto de la metáfora del sujeto es la significación fálica. Esto equivale a considerar que las operaciones de causación del sujeto se desarrollan en esta primera parte de la enseñanza a partir de la función del Uno, siendo el sujeto efecto de la articulación de una cadena significativa y, al mismo tiempo, efecto de un borramiento, producto de la represión.

Miller (1998) indica que no alcanza pensar el síntoma solamente como la sustitución de un significante sino que es importante la introducción del objeto a —como causa de goce— (elemento imaginario) en articulación con el sujeto barrado (elemento simbólico), “dando forma al fantasma fundamental. Efecto de

significación y efecto de goce se conjugan” (Miller, 1998, p. 286). Esta primera enseñanza se encuentra orientada por una ontología que es la de la falta en ser.

2.1. Lo Unario y el grito (S1)

Lacan traduce *einzigster Zug* que propone Freud, le da otro valor, y elige el término Insignia (I), como *rasgo unario*. Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” ([1921] 2008) define a *La identificación* como

la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto. (Freud, [1979] 1992, p. 101)

Con la expresión *einzigster Zug* —un único rasgo— describe la segunda forma de identificación; donde por regresión se copia un único rasgo de la persona amada u odiada, ligado a algún abandono o pérdida de objeto. En *el Seminario 9* Lacan ubica la definición del rasgo unario como trazo que funda lo uno; el trazo es soporte del significante posibilitando la identificación inaugural del sujeto con el significante radical (Lacan, [1961-1962], p. 18).

Con lo anterior se puede deducir que; la función del rasgo unario no es la serialidad sino es marcar, marca que permite el apoyo y la inscripción al significante, es la base donde se asientan las demás identificaciones simbólicas, permitiendo consistencia al sujeto para hacerse representar por otros significantes. Lacan manifiesta que el rasgo unario es el primer significante, el significante radical, lo denomina, muesca (hueco, corte), da el ejemplo del cazador, aquel que ha matado a un animal, hará una marca (en algún lugar) para dar cuenta de la primera presa cobrada, pudiendo a partir de ahí, a partir de ese rasgo (muesca) contar las que siguen. El sujeto se sitúa como el primero de los significantes: “este uno queda instituido, cuenta”. (Lacan, [1964] 1995), p. 147). Se trata de un uno que instituye. En el mismo seminario, Lacan afirma que el rasgo unario es el fundamento, el núcleo del ideal del yo, porque, en la medida que el sujeto se empalma al rasgo unario, se encuentra en el campo del deseo, en el campo del Otro y por éste, se inaugura el tiempo de la identificación al ideal del yo I(A).

A modo de paréntesis, cabe destacar que Miller resalta la expresión *Ce qui fait Un, signe*, “Lo que hace Uno, signa” (Miller, 1998, p. 8). Y enseña que lo unario adjetiva al S1, en el que algo fue dicho pero no repetido. Es un significante que representa al sujeto pero no para otro significante, está fuera de serie: es sin sentido. El S1, al cual, en una segunda instancia de su enseñanza, Lacan llamó significante amo, es el Uno sin el Otro: así substituyó el rasgo unario por significante amo. Este S1 se articula con el goce (*a*), y/o puede articularse con S2. El S1 nombra el trauma, esa primera marca, es el nombre originario.

Para entender el tiempo de la identificación al ideal del yo, es necesario introducir el momento de la formación del yo que Lacan ubica en el Estadio del Espejo: “el rasgo unario es aquel con el cual se marca la repetición como tal ... la marca que justamente es el rasgo unario, o sea, el soporte de aquello de donde partí bajo el nombre de estadio del espejo” (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 166)

Para transmitir la emergencia de la insignia, Lacan da el ejemplo del grito del infante; el grito en el momento más precario de su desarrollo, cuando el niño no tiene dominio de su cuerpo, no significa nada, no está articulado todavía a ningún sentido, esa vocalización ruidosa “es una emisión significativa en bruto” (Miller, 1998, p. 110). El grito es el goce del grito mismo. Aquí no podemos decir que el Inconsciente es el discurso del Otro, sino que, por ahora repite el Uno: es el goce autista que no implica circularidad dialéctica, sino un movimiento cerrado en sí mismo. Él es el grito. Este infante prescinde del Otro; el grito expresa al sujeto como grito original. Sin embargo, también hay un grito como llamada a la respuesta del Otro, que implica una significación.

Estos movimientos coinciden con el primer piso del grafo del deseo que propone Lacan en el *Seminario 6* ya que prima el sujeto de la necesidad “no se ha convertido aún en el sujeto hablante” (Lacan, [1958-1959] 2016, p. 38), al pasar por la demanda, permite transformar el grito en llamada instalando la identificación primaria.

Teniendo en cuenta que el grito es el momento donde emerge la insignia, hay que resaltar que el término insignia se capta “como se mencionó anteriormente” en una identificación, no en una representación. Es una imagen utilizada como significante: “La insignia fija al sujeto, a una identificación; donde el sujeto se toma

por Uno solo, sin par, aliena al sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo” (Lacan, [1966] 2013, p. 768).

2.2. Lo Binario

Este segundo tiempo es el tiempo binario, tiempo donde se ingresa al campo del Otro y, por medio del sentido, al campo del lenguaje. Es en el Otro donde el sujeto se constituye, se representa dado que aquel es un S2 que viene a darle sentido al S1, al grito, que ahora es un grito con intencionalidad. El tiempo binario es un tiempo en el que algo es dicho y repetido, donde se produce la transformación del grito en llamado, se constituye la serialidad y se funda la cadena, por supuesto si el sujeto consciente. Es un encuentro inaugural.

El matema que representa al binarismo es S1-S2, un significante que representa al sujeto para otro significante. El \$ (sujeto barrado) es un efecto que se produce por la respuesta del Otro; emerge el sujeto y nace un Otro. La insignia es la marca de esa respuesta del Otro () que hace emerger al sujeto e implica no sólo una representación sino también un borramiento del S1. Al decir de Miller en su texto *Insignia*, “se pierde el goce del grito, hay una pérdida de goce y se produce un vacío en el Otro. El grito suscita la creación del Otro como vacío” (Miller, 2015. p. 129). Aquí, sujeto y Otro se confunden por la alienación (surge un soy), él mismo se convierte en significante amo, se fusiona, se aliena a la insignia, al sentido. El sujeto se borra, se tacha. En definitiva, el binario es causa de la desaparición por la represión primaria del significante unario.

Para comprender esto, Lacan introduce, en el *Seminario II* ([1964] 1995), dos operaciones lógicas que intervienen simultáneamente en la constitución subjetiva; dependiendo de cómo intervienen es posible pensar las estructuras que se ponen en juego.

2.2.1. Alienación

“La alienación es el primer vel de la primera operación esencial que funda al sujeto”. (Lacan, [1964] 1995, p. 218) La alienación responde al mecanismo de la unión, hay un cabalgamiento entre los elementos comunes y no comunes de los dos conjuntos (el conjunto del sujeto –S1– y el conjunto del Otro —S1-S2—. El S1 se ubica en los dos conjuntos, en el conjunto del sujeto y en el conjunto del Otro, es decir que es el

elemento común a ambos. Al producirse la indeterminación; o el ser (del lado del sujeto, S1) o el sentido (del lado del Otro, S1-S2, el sentido) para salir de allí, tiene que elegir alienarse o no, es la elección preferencial del sujeto, que implica dirigirse al Otro de los significantes o no. Cuando se elige hay algo que se pierde, consiste en saber si uno se propone a conservar una de las partes ya que la otra desaparece de todas formas (Lacan, [1964] 1995, p. 219). Es el efecto de sentido lo que hace emerger al sujeto que estaba escondido. Por eso se dice que el efecto de sentido es finalmente letal en tanto hace surgir al sujeto como muerto, como barrado, como un conjunto vacío (Brodsky, 2014, p. 191).

Cuando se produce la elección a la alienación, la dirección al Otro signifiante (S1-S2) el \$ sujeto es “eclipsado” por la desaparición, por el borramiento del ser. Es la alienación que permite al sujeto decir quien es, por eso el S1 da un ser (soy eso), velando la falta en ser y representándose en el Otro. En esta operación se produce un signifiante reprimido. Se destaca el S1 como signifiante primordial, radical, reprimido, y sin sentido que determina al sujeto: es el signifiante irreductible, traumático. El S1 cobrará sentido diferente si se coloca o en el campo del sujeto en el campo del Otro. Del lado del sujeto obtenemos la hipóstasis del sujeto; el sujeto se erige como entidad:

“El sujeto sólo puede hipostasiarse mediante el ideal I(A), es lo que anteriormente se ubicó como identificación al Ideal del yo. ... De lo que se trata en relación con la insignia es de captar la identificación allí donde no es una representación, allí donde el sujeto se toma por un Uno solo”. (Miller, 1998, p. 149)

Si el S1 es la parte que comparten los dos conjuntos (S1) (S1-S2), queda una parte que no es común a ambos: lo que el sujeto no comparte con el Otro. En la alienación, esta parte no común es la que se destaca porque antes estaba disimulada con el S1, y Lacan llama falta en ser. A modo de conclusión, se puede decir que, con la operación de alienación, se pone en cuestión que el S1 y su articulación con Otro signifiante, siendo el sujeto dividido: de la identificación con un signifiante surge el sujeto barrado. sujeto dividido. S1/\$ es la escritura de la alienación, S1 es el signifiante con el cual el sujeto barrado se hace representar en el campo del Otro. Se destaca que el Uno como tal es el Otro.

Haciendo corresponder el primer piso del grafo del deseo con la alienación se puede ubicar aquí el síntoma como un efecto de significación por lo tanto el inconsciente supone al sujeto representado por un significante para otro significante. Diferente es ubicar al síntoma como un modo de gozar del S1 (Lacan, [1974-1975], p. 14) que luego se desarrollará. Así, en este primer piso se ubica *el ello habla*. En “Posición del Inconsciente”, Lacan afirma:

“Ello” habla de él, y ahí es donde él se aprehende, y esto tanto más forzosamente cuanto que, antes de que por el puro hecho de que “ello” se dirige a él desaparezca como sujeto bajo el significante en el que se convierte, no era absolutamente nada. Pero ese nada se sostiene gracias a su advenimiento, ahora producido por el llamado hecho en el Otro al segundo significante. (Lacan, [1966] 2013, p. 795)

2.2.2. Separación

Desprendiendo de la concatenación del S1-S2, se puede simultáneamente ubicar la segunda operación lógica llamada separación. Esta operación lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto con el Otro, es la operación lógica de la intersección —constituida por los elementos que pertenecen a los dos conjuntos (Lacan, [1964] 1995, p. 221) — y se sitúa justamente en esa misma lúnula donde encontrarán la forma de la hiancia. Es en esta operación que se produce una separación de la alienación, y se despeja un objeto, que es el objeto *a*.

Aquí se puede ubicar el segundo piso del grafo del deseo del lado izquierdo, donde se produce un franqueamiento de la identificación, la respuesta a la pregunta por el deseo del Otro, es decir, el fantasma y lo pulsional. La pulsión entra en este momento lógico: el sujeto barrado encuentra una dirección al Otro, se encuentra con la falta. En la separación el sujeto barrado no es representado en el Otro por S1 sino que el *a* implica que participe lo real, el objeto de la pulsión.

Este objeto *a* es un objeto más allá de lo simbólico: aquí, el sujeto no solo se orienta por medio de un elemento significativo del Otro (alienación) sino que el sujeto encuentra la cosa más próxima (Lacan, 2013, p. 646) por la separación, solo que ahí no se reconoce, mientras que si se reconoce en la insignia. En la separación, el sujeto opera con su propia pérdida como vacío: surge la relación del sujeto con el goce. Si

lo que se ubicó del lado de la alienación fue al sujeto del significante, con la separación se destaca el sujeto del goce, por sobre todas las cosas: esto lleva a escribir la fórmula del fantasma, la relación del sujeto con el goce donde el objeto *a* en el grafo del deseo aparece a nivel del fantasma. El fantasma sería la respuesta a la pregunta ¿qué me quiere el Otro?, y utiliza al Otro como instrumento para la propia satisfacción pulsional, haciendo uso de los objetos pulsionales.

Lacan elimina la reversibilidad pulsional: la respuesta a la pregunta sería: “el Otro me quiere [mirar- cagar, etc.]” aquí se ubica al sujeto en el lugar de objeto. Mientras que la responsabilidad pulsional queda del lado del sujeto: “hacerse mirar, hacerse cagar, etc.” (Lacan, [1964] 1995, p. 202). Resalta la meta activa de la pulsión y la pregunta en relación al Otro deja de estar porque ya no tiene intenciones, sino que se ubican del lado del sujeto, en cómo obtiene satisfacción.

2.3. El S1 en el Discurso del Amo y en el Discurso Analítico

A lo largo de su enseñanza, Lacan sustituye el *rasgo unario* por el significante amo, este recorrido se destaca en el *Seminario 17*, donde introduce la concepción de *discurso*, destaca el sujeto del discurso, y un discurso sin palabras porque se trata de cuatro posiciones que implican variedades de lazo con el goce, estos ordenan el goce, ellos son; el discurso del amo, discurso de la histeria, discurso del analista, discurso universitario. Por último, desarrolla un matema para cada discurso. En este punto, lo que interesa destacar son los efectos del lugar que ocupa el significante amo:

Volvamos a lo que hay que entender por significante amo ... Al comienzo, ciertamente, no lo hay. De algún modo todos los significantes son equivalentes, porque sólo juegan con la diferencia de cada uno respecto de todos los demás, por el hecho de no ser los otros significantes. Pero por eso también cada uno de ellos es capaz de adquirir la posición de significante amo, precisamente por lo siguiente, porque su función eventual es representar a un sujeto para cualquier otro significante. (Lacan, [1969-1979] 2012, p. 93)

De esta cita se desprende que al principio “no hay” significante amo, no se ha producido un significante que comande, un Uno que ordene; sino que los significantes son equivalentes entre sí por ser diferentes, son diferentes respecto de todos los demás. Es lo que se podría relacionar cuando Lacan llama el Uno del Rasgo

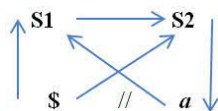
Unario como pura diferencia (Lacan, [1961-1962] 2009, p. 41), diferencia, absoluta, pura y radical. Pura diferencia porque es diferente, hasta de sí mismo.

En un tiempo posterior, el significante se erige como amo y viene a ordenar la lógica significativa, el S1 colocado en el lugar de agente comanda el discurso, es un significante imperativo; se introduce bajo el modo de la repetición sobre el S2, en el lugar del Otro, organizando el conjunto de los significantes del saber como red articulada. En el lado izquierdo bajo el S1 se encuentra el sujeto dividido, que está en el lugar de la verdad y lo que el sujeto introduce por medio del estatuto del saber (S1-S2) “es de otro orden” (Lacan, [1969-1970] 2012, p. 11) este otro orden al que se refiere es el objeto *a*, el plus de goce.

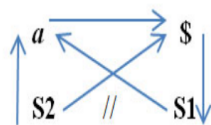
Entonces, el sujeto al hacerse representar por un significante y producir una articulación significativa, siempre pierde, y eso que pierde es *a*. A partir de este movimiento tiende a repetir, para “volver” a recuperar. Eso que se pierde es una pérdida de goce, que siempre querrá recuperar, y es la causa de la repetición del rasgo unario que causa la escritura del goce a partir de ello se produce una insistencia porque el Uno del significante amo no solo induce sino que determina la castración y el objeto *a*, al ser causa de la repetición, se traduce en marca de goce, constituyendo en este movimiento el componente esencial del síntoma.

Con S1/ sujeto barrado introduce lo que se desarrolló anteriormente; el significante barra al sujeto y al borrarlo surge como efecto el sujeto del inconsciente. Al mismo tiempo el sujeto se encuentra identificado en el significante (alienación). Se produce una institución subjetiva.

Discurso del Amo



Su envés será el discurso del analista. Desde esta perspectiva, el S1 es ubicado en el lugar de la producción, el S1 se hace legible. Allí donde estaba *a* como producto adviene S1, y lo que se produce es una destitución subjetiva. Entre los discursos se produce una rotación de los términos: S1 y *a*, intercambian los lugares por su rotación.



Dado el desarrollo construido podemos ubicar el S1 que queda del lado de la identificación, fija, captura al sujeto, permite que el sujeto se identifique, momento donde se ubica el rasgo unario, y al mismo tiempo ordena el conjunto de los significantes, da una orientación, es el amo del sujeto. El significante-amo da cuenta de que lo “que se extiende en el lenguaje como un reguero de pólvora, es legible, es decir, que prende, hace discurso” (Miller, [1969-1979] 2012, p. 205).

En *Los signos del goce*, Miller (1998, p. 338) diferenciará el doble estatuto del S1: indica que con I(A), el rasgo unario en correlación con el Otro, es el significante que representa al sujeto, ubicando el discurso del amo. En cambio S(A) es el significante en tanto que no lo representa, está solo, Se pone de relieve aquí el discurso del analista, siendo la disyunción entre S2//S1 lo que predomina: el significante no está en función de representar al sujeto, sino que es un S1 que se escribe como letra. Se desarrollará este punto más adelante.

Frente a este marco epistémico en el que tiene implicancia la dimensión simbólica (es decir, el Uno como tal es el Otro, se halla el ensamble entre el sujeto del significante (S1) y el sujeto del goce (*a*). El sujeto no sólo es efecto de dos significantes, no basta el ideal para que el sujeto se represente sino que hay un elemento que implica el goce en el sujeto, que es la relación del sujeto con el objeto *a*. Lo encontramos tanto en las lógicas de la constitución subjetiva —alienación y separación— como en el discurso del amo y el discurso del analista, donde también se ponen en juego dichas lógicas. En las lógicas de la constitución subjetiva, encontramos la alienación con el ser del significante, el sujeto se representa en el Otro y en la separación se enfatiza al sujeto del goce, se hace valer como *a*.

Esta es una orientación que Miller en *Los signos del goce* propone a partir de lo que muestran los esquemas de la alienación y separación:

“aunque no podemos afirmar que Lacan se haya interrogado sobre este punto ... pone en evidencia que hay razones para pensar la relación entre S1 y *a*,

que hay razones para saber cuál es la relación entre la representación
significante del sujeto a partir del rasgo unario y su ser de goce” (Miller,
1998, p. 243)

2.4. La experiencia analítica a partir del Uno y el Otro

El centro de la experiencia analítica implica dirigirse como dirá Freud al núcleo de nuestro ser; el *Kern unseres Wesens* de Freud, en referencia a lo más íntimo del ser, lo más propio de cada uno, que en este momento de la enseñanza de Lacan se encuentra ligado al deseo que se inscribe por el nacimiento del sujeto, en el Otro. El ser se encuentra ligado estrechamente con el campo del lenguaje. “Por ser del sujeto, no nos referimos a sus propiedades psicológicas, sino a lo que se abre paso en la experiencia de la palabra, experiencia en la que consiste la situación analítica” (Lacan [1953-1954] 2012, p. 336).

La experiencia analítica permite reconocer y confrontar con el núcleo del propio ser, con aquello más íntimo y étimo que nos habita, con aquello que las palabras no logran alcanzar. Cuando alguien encara una experiencia de análisis entra con su primer partenaire, su sufrimiento, precisamente con su falta en ser; así justifica su propia existencia, buscando —en el Otro— una razón de ser.

En el Seminario II (1964), se destacan conceptos como la *transfendencia* e *inconsciente*, que permite comprender la inmersión del sujeto en la experiencia analítica. La constitución subjetiva encuentra puntos de empalme con esta experiencia. Es bajo transferencia que el sujeto del inconsciente se constituye y emerge el inconsciente, que es lo no realizado: está a la espera, es un querer realizarse: “El inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto ... y el sujeto se capta en algún punto inesperado” (Lacan, [1964] 1995, p. 35).

El Sujeto supuesto saber —que es una variable del sujeto en tanto falta en ser (Miller, 2011) — es pivote de la transferencia y además emerge como efecto de significación. La transferencia se encuentra ligada a la identificación, es decir al ideal del yo I(A), allí el sujeto se complace (Miller, 1998). Este momento se equipara con la transformación del grito en llamado que posibilita el nacimiento del sujeto, del Otro, vía la alienación y se instituye la subjetividad (discurso del inconsciente). La cuestión en la experiencia analítica, es franquear las identificaciones, y que el sujeto

reconozca su vacío con la Cosa más próxima, que es *a*, posibilitado por la destitución del ideal por la operación de separación.

La experiencia que propone la Orientación Lacaniana se apoya en no complacerse con el ideal, o las identificaciones, sino más bien una incomodidad, se trata de atravesar las identificaciones, el espejismo del fantasma, posibilitando un saber respecto del ser del sujeto, esto es el fin de análisis de la proposición del 67'.

2.4.1. Sobre el testimonio de Angélica Marchesini: *Marcas de una historia*

Angélica Marchesini fue denominada AE (Analista de la Escuela) en 2016. A su relato escrito que realiza de su final de análisis, lo llamó *Marcas de una historia*, se rescatan las marcas que la afectaron, producto del encuentro con ese Otro simbólico. Son esas marcas que afectaron el cuerpo que como efecto del análisis extrajo un significante nuevo, haciendo uso de un nuevo nombre de goce.

Las marcas son hechas de encuentros contingentes donde algo se ligó y determinó un modo de goce que declinó en un estilo de vida al estilo de un tira y afloje que orientó la vida. Una de esas marcas fue el momento que su madre embarazada con un fibroma uterino escuchó de su médico; “Si el embarazo es más fuerte llegará a término; si el fibroma es el dominante habrá un aborto o un parto prematuro”, otra marca es un ruido escuchado detrás de la puerta de sus padres, que no ha dejado de escribirse (Marchesini, 2019, p. 62), que quedó como huella de un goce y a partir de eso se inscribe el Otro y la respuesta a él.

En el prólogo del testimonio, Guy Briole destaca que el pase es la marca de lo que está en el punto más vivo del psicoanálisis. Se implica aquí la marca desde la perspectiva del rasgo unario, es aquel Uno que signa.

Esas marcas, que incluyen al significante traumático, reprimido, pasando por el saber y por los vericuetos que hacen a la experiencia analítica misma, es lo que se intenta aislar en una cura. Angélica extrae tres significantes amos que provienen del Otro familiar siendo; neutralizador, respirador y ronquido que son respuesta al Otro. Espiando con las orejas, escucha que su padre dice a su hermano “ser neutro” en un acontecimiento social que ocurre en Argentina en 1976. Escuchando del otro lado de la puerta oye una fuerte respiración (huella de goce), ubica dos cuestiones; consuela a sus amistades y, en sueños, ayuda a su madre a colocarle el respirador para que

pueda respirar, la revive. Por último, otra frase de su padre, “en esta casa el que ronco soy yo” (Marchesini, 2019, p. 33). fija una identificación viril, fálica.

Marchesini ubica en el relato del análisis aspectos como la indeterminación, la angustia y las identificaciones que engarzan al Otro, repensando aquí la perspectiva: el Uno es el Otro, en su programa, en sus ficciones y en el armado de la trama de su vida: “todavía no me era posible reducir el Otro al Uno” (Marchesini, 2019, p. 39).

Gracias al encuentro con un analista emergieron significantes que permitieron organizar la serie de identificaciones: “La transferencia sale al paso de los S1 y sobre la base de estos S1, se puso a trabajar el saber inconsciente” (Marchesini, 2019, p. 40). Como se lee en el apartado 2.3, el sujeto entra en el campo del discurso por un S1 en lugar de agente, se articula a un S2, para producir saber. El discurso del amo se rige por la lógica del discurso del inconsciente, posibilita el encuentro con esos S2 con los cuales se inscribió en el Otro, jugando un papel preponderante en la vida.

Angélica ubica “neutro” como significante de la transferencia, significante que toma del padre y que determina el rasgo por el cual realiza la elección del analista. La segunda escena mencionada, la escena detrás de la puerta de los padres, se liga con *ser el respirador del Otro*, dar aire al Otro. Allí, ella es objeto del Otro para corroborar su existencia: con esa fórmula se pone en juego el fantasma. Del ronquido surge una identificación viril, medio para acceder a un goce. Mientras va construyendo su fantasma (el Otro es el campo donde se va a encontrar un objeto para la propia satisfacción); el síntoma se va formalizando, simultáneamente. Va leyendo el inconsciente, sus S1 a partir de la transferencia; y, gracias a que los analistas ingresan a su programa de goce, lee el tratamiento que hace del Otro, las transformaciones imaginario, simbólicas y fundamentalmente lo real. Se capta como surge un entramado de elementos que se afectan entre sí; conformado por el sujeto, el Otro y el Uno del síntoma que insiste (siendo una constante).

Con la caída de las identificaciones también se reconfigura todo el almacén semántico, ya que la caída del Otro que la sujeto se inventó. Frente a esto quedan restos sintomáticos, que son de identificación que permitirá a Angélica articularse de otra manera a la vida, sobre todo a la Escuela; a la causa freudiana. En varios pasajes se encuentran referencias que resalta la relación con ese resto: “he cambiado pero no

he dejado de ser la misma” (Marchesini, 2019. p. 21), dando cuenta lo que se transforma y aquello que permanece incurable. “El resto responde a la vertiente del no-todo, en relación al goce femenino (p. 54). Al final del análisis uno se separa de la historia, toca un real, se confronta con el resto lógico de la cura y es eso lo que se intenta transmitir, la transmisión de los restos. Es con el pase en la Escuela que se puso en valor lo real, se cernió un real que es tan propio como ineliminable (p. 67), que no ha dejado de escribirse pero ha podido hacer algo con eso: *roncadera* será el significante nuevo, un S1 como producto del discurso analítico que queda como letra de goce, legible, más allá del sentido.

2.4.2. Sobre el testimonio de Ram Mandil; La bolsa (el vacío) y la vida. Una experiencia de análisis.

Ram (Avraham) Mandil, escribe su experiencia de análisis llamado *La bolsa, (el vacío) y la vida*. Un recuerdo angustiante retorna en el primer análisis: una cirugía de criptorquidia: que consiste en desplazar un testículo al saco escrotal, que atravesó con 8 años de edad.

En su segundo análisis, recuerda que a los 12 años se encontró con su segundo nombre del medio; Avraham, “totalmente inestable, problemático, a punto de crearme estrategias para hacerlo desaparecer de mis firmas” (Mandil, 2017. p. 11). Aquí se pone en juego; “el goce de la posición sacrificial” identificado a las figuras del hijo de ser sacrificado, y al padre Abraham en sacrificar. Indica que por personajes bíblicos se encuentra identificado a Abraham, al padre, que no vacila en sacrificar a su hijo en nombre de la fe en un dios oscuro, también identificado al hijo, Isaac, como aquel que debería ser sacrificado en nombre de esa fe (Mandil, 2017, p. 20).

El nombre marca el destino del sujeto en su respuesta al Otro, Ram (carnero macho en inglés), identificado al carnero sacrificado y Avraham fueron respuestas donde se jugó la partida con el Otro de la demanda y el deseo, a partir de una posición sacrificial. Una interpretación, permite un desplazamiento de la identificación, de la posición del hijo sacrificado al padre que sacrifica.

De las demandas dice:

Frente a ese exceso, generalmente respondía con aislamiento acompañado por una inercia y por una mirada melancólica sobre la vida, lo que muchas veces me generaba malestar en mi pareja. La expectativa era la de poder silenciar tales demandas a través de la dedicación, procurando entregar en tiempo y forma aquello por lo cual yo era demandado. (Mandil, 2017, p. 13)

Escena de la infancia/adolescencia: cuando Ram se enfermaba, el padre (pediatra) proveía medicamento en forma de cápsula para que ingiriese; él no podía tragarlo y quedaba retenido en algún lugar de la boca. Frente a esto, el padre enojado, le gritaba ¡Traga!. Se le arma la escena fantasmática; el rechazo a ingerir aquello que se articulaba a la demanda del Otro se relacionaba con el temor de ser tragado por el Otro. Tragar/ ser tragado era la gramática de la pulsión cuya pulsación estaba ligada a la apertura y cierre de los orificios del cuerpo (Mandil, 2017, p. 14).

Otra identificación que comandó la vida de Mandil fue; la posición del clandestino; que será el que habita el campo del Otro, con la preocupación en no ser desenmascarado... “El clandestino está dentro y fuera del territorio del Otro, y es desde allí que él extrae satisfacción, entre ellas la de ver sin ser visto. El clandestino es aquél que habita un saco, que mira al mundo por el agujero del saco” (Mandil, 2017, p. 14). La cirugía, como experiencia traumática introduce una contingencia en el cual el sujeto arma su destino; hay un vacío en el saco y es preciso llenarlo a través de una intervención en el cuerpo. Esto se articulará con las demandas del Otro en relación a la posición sacrificial y al clandestino, que se hará repetición una y otra vez en los sucesos de su vida: carga su mochila de objetos que puedan responder a la demanda del Otro.

Ram Mandil destaca que las tres situaciones (el no querer hacer entrar a “Avraham” al interior del nombre, la dificultad en ingerir la cápsula y la cirugía de criptorquidia) apuntan a introducir un elemento en el interior del otro, constata la presencia de un goce bajo la forma del horror.

Ram Mandil despeja el S1; trazo, marca, letra, que adquiere la forma del conjunto vacío: “hay un vacío en su cuerpo”. Esto responde a intentos de cerrar los orificios, responder a la demanda del Otro, vacío a ser llenado (produciendo un efecto de mortificación). Luego, a partir de intervenciones del analista “¡Aquí está la mochila del clandestino, pesada como siempre!”, esto produce en Mandil un efecto

de vivificación, lo que le permitió andar más liviano con su mochila. Destaca al S2 “Hay un vacío en su cuerpo y este debe ser llenado”; “esa fue la clave para la construcción de un Otro ante el cual me debo presentar, a partir de la suposición de que ese Otro demanda el llenado de ese vacío” (Mandil, 2017, p. 33).

Decantan identificaciones como marcas inscriptas en el inconsciente que determinaron las respuestas al Otro (S1-S2), hay la repetición de una constante “los golpes del trauma” que se presentifica cuando él puede ir leyendo su historia. Se produce un pasaje del vacío (*vide*): “el Otro que demanda”, hacia la vida (*vie*) “la vida que da”. Se despeja un S1, letra que marca una nueva escritura en el cuerpo. De un sueño surgen tres letras: A.V. D que relaciona con la palabra hebrea *Avdalha*, sabe que existe pero no qué significa (Mandil, 2017, p. 71). son una condensación; reconoce la semejanza sonora y las imágenes Avraham, identifica el nombre de su madre, la palabra padre en hebreo y la resonancia “Hay vida allá”. A.V.D es el soporte material del significante, que escriben, permiten recortar el saber del inconsciente y la relación del sujeto con el goce pulsional que luego Ram Mandil podrá leer.

CAPÍTULO 3. De la ontología a la henología

3.1. De la ontología a la henología

El pasaje de la ontología semántica a la henología implica un cambio de doctrinas en la enseñanza de Lacan. Se produce un movimiento sobre la clave de lectura, cambia la concepción de la transferencia, la interpretación y el inconsciente.

La doctrina del ser se ubica bajo la dimensión ontológica con predominio en la falta en ser, el Otro, el deseo de reconocimiento, un Otro que sanciona, se destaca la estructura del lenguaje en su articulación entre significantes, las significaciones quedan situadas a nivel de la dialéctica de lo que se comprende, se trata de interpretar y dar un ser. Desde acá el inconsciente estructurado por una combinatoria de elementos se traduce en una historia y una ficción.

Las ficciones, ¿quién las hace nacer? Nacen del lenguaje cuando es trabajado por un amo que enuncia lo que es. La ontología es una elaboración del ser, definida por Lacan como la acentuación en el lenguaje del uso de la cópula, aislada como significante –los reenvío al *Seminario XX*, “Aun”/ (3) *La función del escrito*. En el hilo del discurso, el empleo del verbo *ser / estar* –algo por cierto muy común, cuando no hacemos filosofía al respecto-, sirve para enlazar un nombre / sustantivo a una propiedad. (Miller, [2011] 2011)

Esto quiere decir que en el uso del lenguaje, el empleo del verbo ser/estar sirve para empalmar un nombre sustantivo a una propiedad; esto quiere decir que un adjetivo designa el predicado.

El ser se funda y constituye en el discurso específicamente del amo posibilitando la creación de ficciones, de sentido, al erigirse el significante en tanto imperativo, cobra estatuto de verdad a lo que se enuncia, y lo que se enuncia son significaciones. “El lenguaje nos impone el ser” (Miller, [2011] 2013).

Miller realiza una crítica de la ontología semántica de Lacan resaltando el carácter huidizo del ser y el carácter fugitivo de las formaciones del inconsciente, dice; “los sueños se olvidan, se borran; el lapsus pasa como un fulgor; el acto fallido es un tropiezo; el chiste es una ocurrencia imprevista” (Miller, [2011] 2014) aunque sí destaca la inclusión de la pulsión en el síntoma y la repetición en relación al trauma, cuestión que permite poner en relieve la doctrina del Uno.

La doctrina del Uno llamada Henología puede empezar a leerse a partir del *Seminario 19* (1971-1972) e instala una nueva axiomática en el momento que surge el *Yad`lun* (*Haiuno*) que no es del régimen del deseo ni de la falta en ser. En el *seminario 20*, Lacan renuncia a la ontología, deja de referirse al ser para referirse a la doctrina ligada al Uno, donde predomina el goce, en goce del cuerpo en tanto real y es con el nudo borromeo que hace ingresar el *Haiuno*.

El Uno no está allí sino para representar la soledad, y que el Uno no se anuda a nada de lo que al Otro le parece sexual. Todo lo contrario de la cadena, cuyos Unos están todos hechos de la misma manera, de no ser más que Uno. (Lacan, [1972-1973] 2015) p. 4)

Haiuno es acompañado por *la no relación sexual*; es una época donde prima la lógica y no el estructuralismo. Es un Uno que no hace serie, no hay dialéctica, no hay una sucesión que se cuenta y se adiciona o se combina, sino que *Haiuno*, por eso es un Uno solo que no tiene Otro.

Ésta jaculación designa una posición de existencia y si queremos, es un volver a decir la función de la palabra y el campo del lenguaje, reducidos a sus raíces, al puro hecho del significante pensado fuera de los efectos de significado y del sentido del ser. (Miller, [2011] 2014)

Un aspecto a la luz del pasaje de la Ontología a la Henología implica poner en cuestión el desplazamiento ontológico que Lacan realiza desde el deseo a la causa, fundamental para orientarnos en la perspectiva de lo real del goce.

Se puede decir que equiparar la primera enseñanza de Lacan con la ontología es ubicar al ser no sustancial, un ser que no pretende ninguna existencia, se trata de un ser sin real. En cambio, en la última enseñanza predomina lo Uno, una orientación regulada por el goce, categoría que no se encuentra en la misma realidad del ser. Si bien mantienen sus diferencias no implica abandonar el deseo en el sentido ontológico, no desestimar ni abstenerse del recorrido anterior sino traspasar los límites del ser —que no es más que semblante—, relanza a orientarse desde el Uno de la existencia.

3.2. Una nueva axiomática

El cambio de axiomática implica el pasaje del deseo al goce, no del goce imaginario, sino el goce en su estatuto de real, el pasaje que va del *ello habla* al *eso goza*, ya no de la intención de significación sino de la voluntad de goce (Miller, 1998, p. 342). Se parte del goce que no implica al Otro ya que en lo real no hay Otro, sino al *se goza*, que considera al goce primero, el Uno originario.

Desde el punto de vista del estatuto del significante también se produce un giro, éste no sólo cumple función de representación y está enlazado a un S2. “No es diferente respecto de los otros significantes, sino que cada significante puede ser considerado como S1” (Miller, 1998, p. 342), esto le da a Lacan la posibilidad de introducir el S1 como *letra* que se extrae del conjunto de los significantes, del enjambre de S1, que consideramos *lalengua*. No es considerar al lenguaje como comunicación sino que es captar una escritura sin efecto de sentido.

Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. *Lalengua* es el enjambre de S1, no sirve para la comunicación pero sí al goce. Es lo que se encuentra antes del orden en su gramática. (Lacan, [1972-1973] 2015, p. 166)

Precisar estas diferencias respecto del Uno y del Otro y darle mayor preponderancia al Uno, como se mencionó en el apartado anterior, no implica negar la experiencia analítica atravesada por la función del Otro, sino que implica precisar su fundamento, que el Otro no exista no significa que no funcione y el uso del significante no significa que sirva únicamente para la comunicación (Miller, 1998, p. 368).

Se introduce una nueva lógica que se construye a partir de lo que no es y se introduce el sintagma; *no hay relación sexual*, “cuando digo que *no hay relación sexual* propongo muy precisamente esta verdad de que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante” (Lacan, [1971-1972] 2012) p. 13), es una novedad luego de la doctrina anterior donde la identificación daba cuenta de la complementariedad entre S1 y S2, y hay un uno en la medida que hace lazo, pasando a una lógica que da a la clínica una nueva orientación.

Para comprender el uso de la lógica que Lacan introduce se apoya en la lógica aristotélica, rescata de ésta, los prosdiorismos, que son proposiciones que utilizan los cuantificadores un, algún, todos, ningún, para afirmar o negar predicados. Como se lee, pueden ser universales (todos o ningún) y particulares (un, algún) y, dentro de cada uno de estos grupos las afirmativas y las negativas. (Lacan, [1971-1972] 2012) p. 42) Además incluye las 4 categorías del campo de las modalidades; lo imposible, lo posible, lo necesario y lo contingente.

En un curso dictado por Marie-Hélène Brousse en 2020 en el Instituto del Campo Freudiano de Alicante, llamado “Apertura del Seminario XIX ...o peor”, señala algunos bosquejos que dan cuenta de este cambio fundamental en la enseñanza. Se detiene en cómo Lacan introduce y despeja esta nueva lógica inédita, dando lugar a lo que antes no existía y manifiesta que es un seminario de transición hacia Encore y hacia el *Haiuno*.

Lacan realiza el pasaje complementario de la pareja significativa, S1 y S2 hacia un momento suplementario (uno viene o no) y lo hace a partir de los cuantificadores de la existencia y cuantificador prosdiorismos que remite a la lógica aristotélica, esto produce una novedad con el cuantificador de universal pero añade el cuantificador de existencia. El cuantificador universal incluye el *todo* se puede decir *todos los...* de cualquier cosa, Por ejemplo: todos los hombres, todos los libros. El cuantificador universal no implica la existencia, con el *todo* funciona una deriva metafórica sin fin, sin límite a la significación y de sentido. Pero el cuantificador de existencia implica una limitación, es algo que tiene que ver con lo imposible, con lo real, el ex-siste no se puede decir de cualquier cosa, implica una relación con lo que no se incluye en el juicio universal, y no pertenecen al mismo orden. Solo ex-siste y ex-sistir implica algo de lo de afuera. (Brousse, 2020)

Para entender el cuantificador de existencia ejemplifica con el significativo del Nombre-del-Padre; como anteriormente se lo nombró el Uno del Nombre-del-Padre, qué tenía función de orden, en esta nueva clínica no ex-siste mas, y se introduce la evaporación del Nombre-del-Padre y si no hay un punto de excepción que limita el conjunto, el aforismo que se extrae es “*todos locos*”.

Añade Brousse que Lacan, no solo introduce el cuantificador de existencia, sino también la negación, niega el cuantificador universal afirmativo que es el *no-todo*, cuestión que no se puede empalmar con Aristóteles.

Introduce el ejemplo del cangrejo “todo animal que tiene pinzas no se masturba” (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 13), para demostrar que el *no- todo* está escondido.

Esto está escondido ¿no es cierto? Lo único que ustedes no vieron allí es que ella contiene el *no-todo* que es lo que la lógica aristotélica elude en la medida en que produjo y aisló la función de los prosdiorismos ... el uso de *todo*, de *alguno* en torno a lo cual Aristoteles da los primeros pasos en la lógica formal. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 14)

Con Lacan, la negación de lo universal (no se puede negar el cuantificador universal en la lógica aristotélica) es lo que permitirá esta nueva perspectiva. La introducción del no-todo es aquí esencial. El no-todo no es esa universal negada. El no-todo no es ninguno, no es ningún animal que tenga pinzas se masturba. Esto es lo que permite pasar de la relación de complementariedad hacia la relación suplementaria. Entonces, no hay complementariedad, no hay relación sexual (que no es lo que se puede escribir y queda, por lo tanto, en el lugar de *no-todo* que también implica una imposibilidad de escribirse).

La no relación sexual es el fundamento del *Haiuno*, “...este aforismo, que pasó desapercibido, completa el *no hay* de la relación sexual, al enunciar lo que hay”. (Lacan, [1971-1972] 2012, contraportada). Ambos quedan ubicados desde el lugar de la ex-sistencia que implica salir de la metáfora (sustitución de un significante por otro que permite la significación) para tocar un real. El *Haiuno* es correlativo al existe, esto orienta a pensar otro estatuto del significante; no hay significantes sino Un significante. Cada significante puede ser considerado como S1. A diferencia del S1 que implica un enjambre, asegura una unidad y los significantes son equivalentes entre sí, el nuevo estatuto del significante implica el significante Uno, cada significante es un Uno solo; *Haiuno*.

CAPÍTULO 4. El Uno en su dimensión real

El trayecto de la enseñanza de Lacan que nos atañe que se puede ubicar en la cita del *Seminario 19*, donde, en los dos niveles del Uno, vislumbra que el Uno no tiene solamente un sentido, sino que está hendido en dos partes, por esta razón el Uno no tiene siempre el mismo sentido.

No obstante, ya nos acercamos a algo que, por no partir del Uno como todo, nos muestra que el Uno en su surgimiento no es unívoco. Así es como pretendo llevarlos a algún lado, al perseguir, mediante esta bifidez del Uno, ese Uno que Platón distingue tan bien del ser. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 132)

Se situó el Uno que remite al dos, al Otro, el Uno como todo, que es el Uno del rasgo unario susceptible de articularse con otro significante, es en este capítulo que decanta el Uno en su dimensión real, el Uno de la lógica, el Uno de la iteración.

4.1. *Haiuno*

Si lo Uno es corresponde a la primera hipótesis del Parménides; donde se introduce el campo de lo Uniano. Este *Haiuno* se resiste a la articulación y le permite a Lacan formular el axioma que propone que el goce y *lalengua* son posiciones de existencia (Miller, 1998. p. 361).

El Otro no es previo a la constitución subjetiva, el Uno es lo previo. Esto se puede entender cuando Lacan sitúa el nacimiento del Uno a partir de su fundamento lógico; el Uno comienza en el nivel en que hay uno que falta:

El conjunto vacío es entonces estrictamente legitimado por ser, si me permiten, la puerta cuyo franqueamiento constituye el nacimiento del Uno, del primer Uno que se designa en una experiencia admisible, quiero decir admisible matemáticamente... Lo que constituye el Uno y lo que lo justifica es que se designa solamente como distinto, sin otra referencia calificativa. Porque solo comienza a partir de su falta”. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 143).

Para ubicar la cuestión que Lacan trata de despejar hacemos uso de la lectura de Miller: “A partir de la teoría de conjuntos, esa falta queda situada como el

conjunto vacío ... Una vez obtenida esa falta, puede entonces desplegarse por recurrencia la serie de los números” (Miller, [2011] 2016). En primer lugar, está I (letra romana que representa el uno por completo solo). Para que surja la serie de los números, este I, por su borramiento, inscribe el 0, es decir, surge aquí la falta. Una vez que el cero y/o la falta se constituyen se obtiene la recurrencia del +1, que es el uno que se repite, el de la insistencia).

Entonces, lo primero que se funda es el Uno solo (I); desde ahí el cero como conjunto, que por el borramiento del I, el 1 surgirá como efecto de pasar por el conjunto vacío. El Uno existe por su falta. “La fundamentación del Uno demuestra, por este hecho, estar estrictamente constituida a partir del lugar de una falta” (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 156).

Por lo tanto, para que algo surja es necesario que algo inexistente (*no hay*). La necesidad (lo que no cesa de escribirse) es condición para que algo exista, esto quiere decir que el Uno, es una existencia que insiste. Esta insistencia es lo que viene a ubicarse del lado del síntoma, por eso el síntoma es lo que no cesa de escribirse.

Esta insistencia del Uno del goce, destaca la dimensión de lo real, y es en la experiencia analítica lo que se trata de aislar. “El psicoanálisis es la localización de un significante que marcó un punto del cuerpo” (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 149).

4.2. *Sinthome*

Lacan considera a partir del *Seminario 19* (1971-1972), una definición de síntoma diferente a la de 1953. El síntoma era, en una primera instancia, un mensaje al Otro; descifrable, interpretable, variable, y luego por sus efectos semánticos y de significación se destacó el síntoma metáfora (Lacan, [1953] 2008; Lacan, [1957] 2008). En el *Seminario 19* comienza a diferenciar el Uno de la articulación significante, del Uno solo, además se encuentra con el nudo borromeo.

La primera consideración que hace Lacan del nudo borromeo es metafórica, ya que se relaciona con las leyes del lenguaje, por lo tanto se refiere a la idea de la concatenación de los significantes, aunque luego destaca que

el lenguaje no implica una concatenación; sino que no hay relación entre ellos, nunca dije que el lenguaje fuera saber, si aceptan recordar algunas de las cosas que escribí en el pizarrón en la época en que tenía fuerzas para ello,

el lenguaje es un efecto de lo siguiente; de que hay significante Uno Pero el saber no es la misma cosa. El saber es la consecuencia de que hay otro. ... Quizás en “Función y campo” dije que formaban cadena. Eso es un error. (Lacan, [1973-1974], p. 39)

En esta época, los significantes se encadenan por un forzamiento de lectura o re-ligion (liga lo suelto) y por forzamiento se produce el saber.

En el *Seminario 22* (1974-1975) los tres registros Real, Simbólico e Imaginario se presentan sueltos e introduce un cuarto término, denominado irreductible, que es el *sinthome*, su anudamiento será gracias a ese eslabón. En la neurosis y en los comienzos de la enseñanza, el *sinthome* será el Nombre-del-Padre:

El *sinthome* es la reparación de la falla del anudamiento ... el nudo siempre falla, quiere decir que los registros no se enlazan entre sí más que por el agregado del *sinthome*, éste permite la reparación del lapsus del nudo y no deja que R-S-I se queden sueltos, locos. El lapsus del nudo implica que alguno de los puntos de cruce se cambia el trazado; es decir, la hebra que pasaba por debajo pasa por arriba. Es una modificación en el punto de cruce en la escritura del nudo. El *sinthome* anuda la cadena y le devuelve estabilidad. Entonces el *sinthome* tiene función de anudamiento, de reparación. (Schejtman, 2015, p. 345)

El *sinthome* vuelve existente la relación sexual que no hay, hace existente la complementariedad, “en la medida en que hay *sinthome* ... hay relación” (Lacan, [1975-1976] 2018, pp. 98-99). El *sinthome* anuda, estabiliza, también adormece, implica una respuesta como arreglo, hasta que no anuda más.

En el *Seminario 23* (1975-1976), con Joyce, es decir con la psicosis, Lacan descubre que hay un *sinthome* por fuera de la experiencia de un análisis; es decir, por fuera del lazo transferencial, por lo tanto el *sinthome* aquí aparece donde no hay inconsciente, desabonado del inconsciente, desarticulado, que goza de un S1, que es el Uno del goce. Esto también se puede entender en los casos de neurosis; el síntoma no es absorbido completamente por su efecto semántico, sino que es también efecto de goce. Entonces Lacan, construye *sinthome*, apoyado sobre un nuevo estatuto del significante que trae consigo un nuevo estatuto del goce. Este nuevo estatuto del

significante incluye goce y este goce no es imaginario sino que resiste, no cesa, es constante, supone un cuerpo afectado bajo la vertiente de la compulsión a la repetición.

Apunta allí expresamente a S1, el significante imperativo, el dicho primero. Y define el síntoma como un modo de goce del inconsciente y, con mayor precisión, un modo de goce del S1. El último esfuerzo de Lacan giró en torno a esta conjunción, a esta superposición de S1 y de *a*, y fue así como llegó a definir un goce del significante. Es claro que este goce del significante desplaza toda la perspectiva. (Miller, 2018. p. 253)

Se conjuga S1 y *a*, en tanto el significante es signo y letra y el goce es *a*, se aprecia el *sinthome* bajo el par (S1-*a*) ya que en el S1 hay goce, absorbe goce. Este par “es a la vez función significativa y función de goce, que se designa con el símbolo Σ , que lo convirtió en el nombre propio como lo particular del sujeto y por esta razón formuló: Joyce el *sinthome*... se trataba en definitiva, de decir, aquello que lo que hace insignia para un sujeto es su *sinthome*” (Miller, 1998, p. 254)

4.2.1. El signo

Lo anterior implica repensar la definición de *sinthome* como signo, no opuesto al significante sino como una sustitución, para eso conviene desarrollar de modo reducido la definición de signo que Lacan extrae de Peirce. Esta define al signo como lo que representa a algo para alguien. Lacan toma el concepto de significante de Ferdinand de Saussure, y realiza un cambio en la definición de Peirce, proponiendo que el significante, a diferencia del signo, representa al sujeto para otro significante.

“No se supone que el significante representa a un sujeto para otro significante sino que define al significante como signo de un sujeto” (Lacan, [1971-72] 2012, p. 171). Se destaca que en la doctrina ontológica, época del estructuralismo de Lacan, se considera la articulación significativa, esto quiere decir que un significante representa al sujeto para otro significante y se opone el signo del significante.

En la época donde pone a consideración el síntoma no siendo reabsorbido totalmente por el significante, introduce una nueva versión de signo. En el *seminario 20* se encuentran varios pasajes que dan cuenta de cómo Lacan se interroga respecto

a este punto; “¿en qué se distingue el signo del significante?” (Lacan, [1972-1973] 2015, p. 53):

Dije que el significante se caracteriza por representar un sujeto para otro significante ¿en el signo, de que se trata? ... La concepción del mundo, hace gala del famoso ejemplo del humo que no hay sin fuego.... El humo puede muy bien ser también signo del fumador. Aún más, lo es siempre por esencia. No hay humo sino como signo del fumador. Hay un signo de que hay alguien. Cada quien sabe que si ve humo en una isla desierta, se dirá de inmediato que con toda probabilidad hay allí alguien que sabe hacer fuego. El signo no es pues signo de algo, es signo de un efecto que es lo que se supone como tal a partir del funcionamiento del significante. ([1971-72] 2012, p. 64)

Lacan marca dos cuestiones a considerar; primero, que en el signo hay alguien, el signo está siempre determinado por una presencia “no hay humo sin fuego”. En contraposición con el significante que se articula a otro significante para representar a un sujeto, cuando hay sujeto no quiere decir que haya alguien, ya que es un efecto de significación (Gómez, 2019). Segundo: que el humo puede indicar cualquier otra cosa; no solamente que es signo de que hay fuego, humo no implica fuego sino que puede ser otra cosa. Por eso la orientación es ubicar al significante separado de la significación; “no conocemos otro soporte que introduzca en el mundo el Uno, el significante en cuanto tal, es decir, en cuanto aprendemos a separarlo de sus efectos de significado” (Lacan, [1971-72] 2012, p. 64).

En estos últimos momentos de su enseñanza, Lacan le da predominancia al significante como signo separado del sentido: “hay una subordinación del signo al significante” (Lacan, [1971-72] 2012, p. 123). Esto permite dar lugar al significante en tanto signo/letra que no tiene efecto de sentido, es un significante Uno solo. Lacan se encuentra intentando separar el sentido de la estructura del funcionamiento del significante.

En *La fuga de sentido*, Miller menciona que

Lacan sustituye el término significante por el término signo, porque el significante está hecho, evidentemente para tener un efecto de significado, mientras que lo que Lacan quiere designar, por el contrario, es un término

simbólico que tiene un efecto de goce por excelencia. Y es allí cuando dice; signo. Trata de utilizar ese término como diferente del término significante. El significante es lo simbólico en la medida en que tendría un efecto de significado, y el signo por el contrario es ese nuevo simbólico que tiene por excelencia un efecto de goce. (Miller, 2012. pp. 316-317)

Considerar al signo bajo el efecto de significado y de goce pone en juego la distinción entre lo que queda del lado de lo escrito —la letra, el signo— y la palabra, que no pertenecen al mismo registro.

En conclusión, la formación del par (S1-a) es correlativa a la distinción que debe hacerse entre palabra y escritura. Por eso Lacan recupera el concepto de signo, ese signo al que llamamos significante por sus efectos de significado, pero al que también denominamos letra cuando es considerado de acuerdo con su segundo efecto: la producción de goce (Miller, 1998, pp. 289-290).

4.2.2. La letra

La noción de *letra* también cambia de estatuto. En un primer momento, Lacan afirma: “designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (Lacan, [1957] 2008, p. 463). Por estos años, señala la similitud que se encuentra entre la estructura del significante con la estructura del lenguaje, considerando las mismas leyes entre ambos. Por lo tanto, llama a la *letra* como “la estructura esencialmente localizada del significante” (Lacan, [1957] 2008, p. 469). Aquí letra y significante se hallan relacionados en una articulación significativa. Es el material que escuchamos en un análisis: se escuchan los significantes amo, los significantes posibles de articularse.

En el “Seminario sobre ‘La carta robada’” ([1955] 2008) Lacan aborda el inconsciente desde la repetición y presenta la importancia sobre la determinación del orden simbólico sobre el sujeto, despejando y dando importancia al azar: “¿Qué es lo que queda de un significante cuando ya no tiene significación?” (p. 49). La letra es un significante sin significación posible, fuera de sentido.

En este seminario, lo escrito aparece como carta y letra. A Lacan no le interesa el cuento, sino lo que Poe nos enseña sobre la función de la letra en psicoanálisis; el texto contiene muchas propiedades de la letra sin significación

posible, propone que el significante puede articularse, oscilar hacia lo simbólico y es resto de una operación significativa, evidenciando el doble estatuto de la letra-carta; es ya que es mensaje pero también desecho, resto.

Lo que rescata Lacan de Poe es que la carta no dice nada, no hay palabra posible ahí y es difícil de captar. El cuento no alude a la materialidad, al relato de la carta, sino que produce efectos independientes del mensaje. El cuento consiste en que se “escamotea en él el mensaje, cuya carta hace peripecias prescindiendo de él” (Lacan, 2008, p. 21) por eso su efecto no solo es de significación sino también de goce.

Es en este lugar como objeto que la carta/letra cumple la función de desecho, de resto luego de cumplir la función de mensaje, es resto de esa operación significativa, es ese resto que cae en la cadena significativa. “*A letter, a litter*; una letra, una basura”. “En el cenáculo de Joyce se jugó el equívoco sobre la homofonía de esas dos palabras en inglés” (Lacan, 2008, p. 37). La definición que plantea Lacan en este cambio de axiomática introduce a la letra en el orden de lo real, porque se escribe sin ningún efecto de sentido, no se articula, es asemántico, es un significante Uno desencadenado.

En la última enseñanza de Lacan, la letra indica un lugar donde el goce se manifiesta “La letra es el signo considerado por su efecto de goce” (Miller, 2018, p. 308), es un goce que no se articula a un Otro, Un S1 autista, se trata de un significante que nombra al sujeto sin articular el sentido.

Lituraterra (1971) es un término inventado por Lacan a partir de *littérature*. Litara significa, en latín, tachadura, y terre, en francés, tierra, de manera que la traducción literal del título sería “*Tachaduratierra*”. “Hacer valer la letra como *litura*, marca residual, desperdicio, limadura, y alejarla así de sus afinidades con el ser” (Miller, [2011] 2012).

Lacan introduce la letra como litoral y la diferencia de la frontera, letra como litoral la ubica del lado del agujero, “La letra que traza es el borde del agujero en el saber” (Lacan, [1971] 2009, p. 109) y el borde del agujero en el saber implica una cercanía con lo real. “¿Es posible desde el litoral constituir un discurso tal que se caracterice... por no estar emitido desde el semblante?” (Lacan, [1971] (2009), p.

115). Frente a esta pregunta se trata de despejar el Uno del significante, separado de toda significación, la letra como litoral. Lacan relata lo que ve por la ventanilla, arriba de un avión pasando por la planicie siberiana en su viaje volviendo de Japón:

Se me presentó el aluvión, que es la única huella que aparece para producir, más que para indicar, el relieve en esta latitud en lo que llamamos planicie siberiana, planicie verdaderamente desolada, en sentido propio, sin ninguna vegetación más que reflejos, reflejos de este aluvión, que empujan a la sombra lo que no resplandece. ¿Qué es este aluvión? es un manojo. Forma un haz con lo que en otra parte consideré como rasgo primero y con lo que este borra. ... dije a propósito del rasgo unario que es por la borradura del rasgo como se designa el sujeto. la cosa se indica, pues, en dos tiempos. habrá que distinguir allí, entonces, la tachadura. (Lacan, [1974-1975b] 2012, p. 112).

Lacan incluye esta metáfora para dar cuenta de dos tiempos en cómo se designa el sujeto y dos tiempo en que el significante interviene: el S1 que hace cadena; localiza el significante, el semblante, el enjambre de S1 que son las nubes, el resplandor, el meteoro, y el resultado de su ruptura que es lo que se precipita de esa materia en suspensión; es la lluvia que en exceso produce un aluvión que tacha, marca, produce una erosión, surco, afectando la planicie y haciendo surgir lo real del goce, esto explica en cómo la letra; el S1 solo tiene efectos a nivel del goce. Entonces está la letra que se ubica del lado del significante y el semblante, y por otro lado la letra que hace erosionar lo real del goce. La letra es lo que cae y erosiona, marca, afecta el cuerpo que es planicie.

La letra que tacha se distingue, luego, por ser ruptura del semblante, disuelve lo que era forma, fenómeno, meteoro. ... Pues bien, lo que se evoca de goce cuando se rompe un semblante es lo que en lo real se presenta como erosión. (Lacan, [1974-1975b] 2012, p. 114).

No se trata de huellas mnémicas como lo plantea Freud tampoco de significantes inscriptos en el Inconsciente como Lacan lo describe en el 57' sino que es un surco, una marca que se escribe en el cuerpo:

Lo que se evoca de goce al romperse un semblante es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento. Por el mismo efecto, la escritura es en lo real

abarrancamiento del significado, lo que ha llovido del semblante. (Lacan, [1974-1975b] 2012, p. 25)

Entonces se puede deducir que la letra en lo real es litoral, es borde porque marca un lugar entre dos espacios no homogéneos, “entre el saber y el goce” (Lacan, [1974-1975b] 2012, p. 113).

Lacan sitúa a la letra en función de lo escrito, e introduce que puede que no sea para leer.

La letra es algo que se lee ... se lee y literalmente. Pero justamente no es lo mismo leer una letra y leer. Es bien evidente que en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir. (Lacan, [1972-1973] 2015, p. 38)

Para poder despejar lo que dice Lacan se hace eco de que lo que el analizante dice hay que tomarlo al pie de la letra, leer el texto, realizar una operación de lectura. Esa operación de lectura implica una extracción de la letra —que hizo agujero en el saber, marcó el cuerpo produciendo acontecimientos—. Por eso, Lacan insistirá que lo escrito no pertenece al mismo registro, ni es de la misma calaña que la letra. Aquí lo simbólico (semblante, significante) se diferencian de lo real (letra y escritura).

4.3. Escritura

El concepto de Escritura cobra importancia para entender la inscripción del lenguaje en la constitución subjetiva, es decir, como hacen marca los significantes en el cuerpo que insisten y también entender la marca que queda como letra de goce cuando se ha atravesado una experiencia de análisis. Se interpreta que son dos escrituras diferentes, dos modos en cómo el S1 se articula, toca el cuerpo, hace allí sus peripecias sintomáticas y al articularse en el discurso analítico se espera esa producción que es letra pero articulada a un saber hacer.

El recorrido de un análisis no es el mismo que el de la constitución subjetiva sino que es inverso, en el fin de análisis se puede arribar a una escritura, a partir del uso del equívoco de *lalengua* en la interpretación (Álvarez, 2020, p. 83) y la escritura de la constitución subjetiva implica un Uno como marca de goce que permite la entrada al lenguaje del parlêtre.

Para considerar el concepto de escritura sostenida por Lacan hay que atravesar los antecedentes. Freud propone la idea de inscripciones que dejan huella que persisten en la memoria e incluye en su “Proyecto de psicología para neurólogos” ([1895] 1992) un enfoque cuantitativo, “una especie de economía de la energía nerviosa” (p. 326) e incluye dos vivencias; en la vivencia de satisfacción dice que el llenado de las neuronas del núcleo Psíquico tendrá por consecuencia un afán de descarga, un esfuerzo (*Drang*) que se aligera hacia un camino motor (Freud, [1896] 1992, p. 362). Se consigue alivio de tensión por la acción específica, el organismo humano necesita de un auxilio ajeno, un individuo experimentado que advierte el estado del *infants*, este es incapaz de llevar a cabo esta acción. Por la acción específica, se produce una vivencia de satisfacción y se produce la investidura de una huella mnémica de esa experiencia donde se asocia la relación del estímulo y la huella de la experiencia siendo la base de las conexiones posteriores. Cuando la tensión surja nuevamente se querrá repetir esa experiencia. En la vivencia de dolor hay un acrecentamiento de excitación endógena, se la reconoce por el displacer que genera, y cuando se inviste el recuerdo doloroso, surge un intento de huida frente a esa primera experiencia. Estas vivencias dejan un resto que son los afectos y los estados de deseo. Estas primeras huellas son el material que Freud utiliza para representar el psiquismo.

En la carta 52, dirigida a Fliess en 1896 introduce un inicio del ordenamiento del aparato psíquico y una estratificación de las huellas mnémicas. Los elementos de esta estratificación son los signos de percepción. Al primer sistema lo denomina Ps que son las huellas (signos de percepción) que se inscriben, es la primera transcripción (Freud, [1896] 1992, p. 275) implica la fijación de las percepciones insusceptible de conciencia y articulada según asociación por simultaneidad. La segunda transcripción, las huellas Ic, ordenadas según nexos causales, corresponden a recuerdos de conceptos, inasequibles a la conciencia. La tercera transcripción, Pcc está ligada a la representación-palabra corresponde al yo oficial, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, es decir deben poseer ciertas condiciones para ser susceptibles de traducción.

Según Freud, las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. Cuando las huellas se traducen de

un sistema a otro se inhibe el sistema anterior, obedeciendo las leyes del sistema en el que están transcritas. “Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía” (Freud, [1896] 1992, p. 276). En el pasaje de una transcripción a otra se produce la traducción y reescritura del material psíquico. Los elementos para que se produzca lo anterior es la facilitación que es la susceptibilidad de la conducción de un sistema a otro sobre la huella, de esta resulta la magnitud de la impresión (Freud, [1896] 1992, p. 345) resulta de ésta y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido; la resistencia siendo una barrera que actúa sobre la cantidad de las huellas. En este proceso Freud incluye la represión siendo el desprendimiento de displacer, es decir lo que no consiente al trabajo de traducción. Freud ofrece antecedentes para qué Lacan pueda, tiempo después, dar una nueva lectura y extraer de allí sus conceptualizaciones de la escritura y la letra.

Hay dos maneras de orientarse en la perspectiva de la fijación (Delgado, 2021, p. 168). Miller se orienta por el concepto de fijación freudiana. Para el concepto de fijación se proponen dos palabras: *Niederchrift*; significa transcripción, es la inscripción que se propone en la carta 52; estas fijaciones; no hacen cadena, y tienen estatuto de letra. El término *Fixierung* da cuenta de las marcas que hacen acontecimientos de cuerpo, son esas marcas sin sentido. La fijación permite la escritura, es decir una escritura en el cuerpo que abre el campo de la repetición.

Con *Fixierung*, Miller da cuenta de la conexión entre el Uno y el goce: “está fundada precisamente en aquello designado por Freud como fijación, *Fixierung*”. Aquí la represión, encuentra su fundamento en la *Fixierung*, que es una detención de la pulsión a decir de Freud. *Punto de fijación* quiere decir que hay un Uno de goce que vuelve siempre al mismo lugar –y es por eso que nosotros lo calificamos de real (Miller, [2011] 2017). Se destaca la iteración del Uno del goce.

No es algo que se descifre, no es algo sobre lo cual opere la palabra, como sí ocurre sobre las formaciones del inconsciente ... fuera del sistema; es una escritura del Uno solo por completo, en tanto el S₂ con el que estaría en correlato sólo es un supuesto. (Miller, [2011] 2014)

Ubicando los antecedentes freudianos y el despliegue de *Fixierung* en relación al Uno del goce, se plantean dos modos de escritura, lo escrito que está hecho para significar, y lo escrito que está por fuera del sentido.

A estos dos modos de escritura, el modo que es para leer y el modo que no es para leer, corresponden dos nombres. ... está el significante, es decir, lo escrito que está para significar, que es lo escrito que está para tener un efecto de significado. Y, en segundo lugar, hablando en sentido estricto, está la letra. (Miller, 2013, p. 80)

Distinguir estas dos formas de escritura genera diferencias conceptuales en cuanto al síntoma, ya que no responde solamente a la estructura del lenguaje sino que implica una escritura que afecta. una escritura del Uno solo por completo. Entonces lo escrito que está fuera de sentido se encuentra relacionado con leer esa letra. Se aprecia con Joyce una orientación por fuera del semblante, ofrece un género de literatura que se diferencia por no estar apoyado en semblantes, no es una literatura que signifique algo, no dice nada pero hay un goce puesto allí, una escritura que *no-es-para-leer* (Miller, 2013, p. 81), lo que también enseña es que las cartas/letras, no se dirigen a un Otro, sino a uno mismo, ya que el verdadero destinatario de la carta como objeto es uno mismo, uno es el destinatario de su propio mensaje.

Ubicar a la escritura *no-para-leer* tiene que ver con las resonancias en el cuerpo, los efectos de afecto, que no los efectos de significación. Es en un análisis donde se trata de aprender a leer esa letra escrita en el cuerpo por un trabajo de cifrado del goce fijado. Se trata de aislar la letra que no es metafórica, sino que es disrupción porque afecta, perturba el cuerpo. Esta escritura que resuena en el cuerpo, no es escritura de la palabra sino es *de existencia*: A ese título, se la puede llamar escritura pura, trabajo de la letra, de la huella.... Aquí el significante opera cortado de la significación y es en este nivel donde es posible captar una existencia” (Miller, [2011] 2013).

A modo de colación se capta que hay una equivalencia entre el goce del uno y el grito primario (como se ubicó en el capítulo 2): “*el síntoma es un acontecimiento de cuerpo*, en bruto, sin lo demás ... Sería preciso decir: salgamos del campo del lenguaje, es necesario entrar en el campo del grito, el grito primario” (Miller, [2011] 2014).

El grito primario encuentra relación con el Uno solo, que es el Uno del goce, letra que se fijó en el cuerpo, el grito primario en sí no significa nada, es el goce del grito mismo, no está articulado, es un goce autista. Es el Uno de la iteración, donde el goce allí es *pura repetición* (Miller, [2011] 2017). está anclado a un real sin ley, ya que hay un Uno que aparece bajo la forma de la pura repetición, bajo la iteración, es un Uno que cada vez es Uno.

4.3.1. Repetición e iteración

Repetición e iteración son dos maneras en cómo se escribe el S1. A La Iteración se la ubica para entender cómo funciona la estructura del autismo y la adicción; es la letra que no produce borde del agujero en el saber. En cambio la repetición, —propia de la neurosis— la letra que produce un borde del agujero; se encuentra en el plano de la falta en ser, de la dialéctica y de la equivocidad.

En la lógica del discurso del amo, se pone de relieve la manera de la repetición, con el valor de pérdida y recuperación, apoyado en la lógica de la entropía que Lacan destaca en el *Seminario 17* (1969-1970) —como se describió en el capítulo II de esta tesis— En el lugar del agente; el S1 que interviene con el S2 organizando el saber, surge el sujeto dividido en el lugar de la verdad, se produce una pérdida, que es el objeto *a* —como plus de goce—, que se inscribe en el lugar de la producción que tiende a repetir para “volver” a recuperar esa pérdida de goce. El saber mismo genera la dimensión de la entropía que hace que tome cuerpo el plus de goce a recuperar ([1969-1970], 2012, p. 51).

Hay otra definición del saber, que no pasa por esta dotación de sentido, ... Es lo que obliga a definir el saber como la única reiteración de S₁, que constituye el fundamento mismo de la *existencia* donde ubica al inconsciente a partir de la reiteración del S₁, en bruto. “Es aquí donde Lacan nos invitó a pensar el inconsciente ya no a partir de lo que acuerda sentido, a partir de la verdad, sino como aquello que consiste en un significante que puede inscribirse a partir de una letra” (Miller, [2011] 2014)

Lo que se propone desde la iteración, implica entender el síntoma por su etcétera, entender el síntoma por su etcétera requiere entender al inconsciente susceptible de escribirse con una letra (Lacan, [1974-1975], p. 9). EL S₁ no cesa de

escribirse, y cada vez es una, es lo que se destacó del goce del Uno que no le sucede ninguno dos.

Entendemos por qué Lacan se alegra al comparar en RSI el síntoma con la función de los puntos suspensivos, lo que significa que tomamos el síntoma: S1, S1, S1, S1 y luego, puntos suspensivos, es decir, etcétera. Se comprende el síntoma por su etcétera, por la repetición producida a falta de S2. (Miller, 1998, p. 349)

Se trata del síntoma introduciendo lo adictivo de la repetición. En *Leer un síntoma*, Miller da cuenta de la reiteración inextinguible del Uno, da el ejemplo de “un vaso más”

No tendremos jamás el «he bebido tres vasos por lo tanto es suficiente», se bebe siempre el mismo vaso una vez más. Esa es la raíz misma del síntoma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que un síntoma es un etcétera. Es decir, el retorno de lo mismo. (Miller, [2011] 2014)

La iteración del Uno es lo que se destaca como *Haiuno*, se registra un real que no se aborda por la articulación sino que es escritura que no cesa, es fijo y fuera de sentido. Iteración define ese punto donde se fijó un Uno en el cuerpo, el choque del lenguaje con el cuerpo por eso queda del lado del acontecimiento de cuerpo, ligado a una irrupción de goce. “A partir de ese momento, el sujeto se encuentra ligado a un ciclo de repeticiones cuyas instancias no se suman y cuyas experiencias no le enseñan nada” (Miller, [2011] 2013).

4.4. Saber leer de otro modo

La perspectiva de la escritura *no para leer* en relación a la iteración de la letra de goce, es una escritura que toca el cuerpo de manera contingente. ¿Cuál es el uso que se le da a la interpretación si no es para significar? (Miller, 2012). Saber leer de otro modo, es reducirlo a su fórmula inicial a partir del encuentro de un significante y del cuerpo; es decir, el choque del lenguaje sobre el cuerpo.

En “El atolondradicho”, Lacan (2012) señala ese uso de la interpretación que no se ajusta a la semántica, sino que más bien se apoya en lo imposible de decir y procede por el equívoco, realizando un corte en la cadena asociativa, posibilitando que un real se desprenda. Sostiene allí que la interpretación es apofántica, es decir,

que no atañe al valor de verdad o falsedad de las proposiciones. La homofonía, la gramática y el equívoco lógico son tres maneras de orientar la interpretación apuntando a lo real (Lacan, 2012, p. 497). A grandes rasgos; por la homofonía se hace resonar un sonido allí donde se escucha otro, hay una distancia entre fonía y ortografía se interviene así sobre *lalengua*. Lacan da ejemplos de términos que se escuchan igual y se escriben distinto, pone a la interpretación en el lugar que orienta a rescindir al sujeto de la insistencia de la demanda (Lacan, 2012, p. 515).

La gramática secundaria aquí a la interpretación, es decir se apoya en ella. Lo que importa en el equívoco gramatical es la morfología que abre el equívoco entre “tú lo has dicho” y “no te lo hago decir”, se reduce a la polisemia (palabras que tienen más de un significado). Apunta a la gramática pulsional. Al respecto de la interpretación por el equívoco lógico introduce las paradojas para designar los equívocos.

No es el objetivo desglosar de manera precisa las tres formas de equívocos posibles pero importa puntuarlos ya que gracias a la interpretación vía el equívoco y por ende a la instalación de la transferencia es que hay un analista que lee la iteración en el texto, apunta con su táctica provocando a que un real se desprenda, que un resto llegue a ex-sistir. La interpretación, debe producir olas, hacer de una interpretación un acontecimiento, una sorpresa, un resonador en el cuerpo. Los finales de análisis dan cuenta de este efecto como acontecimiento inaugural.

Para entender de qué se trata el saber leer de otro modo, se recurre a un texto de Mauricio Tarrab (2017), expuso en el marco del II Seminario Clínico Regional del IOM2 Cuyo (en ese momento), sobre “La interpretación analítica”, refiere que ésta incluye la aspiración de introducir un cambio en el mundo subjetivo que se fundamente en tocar un real. Además, introduce la referencia de la interpretación en la dirección de la cura “la interpretación es del orden de los movimientos rápidos, es del orden de la caza, de atrapar la presa”, y “no es una táctica al voleo, es una táctica porque existe la estrategia de la transferencia y eso se enmarca en una política de la cura”. En definitiva,

La interpretación tiene la chance de producir que un sentido se desvíe, que una fijación mortificante se diluya, que un velo se levante, que se desarticule

un nudo de goce y sentido, que algo se escriba de nuevo, en fin que algo del cuerpo sea tocado. (Tarrab, 2017, p. 49)

Para saber leer de otro se propone el matema $S2//S1$ que implica producir una discontinuidad, una ruptura de la cadena, rompiendo la fórmula del sentido y situar al $S1$.

Tarrab ubica que hay que saber quién es el amo ya que es quien decide y da la clave de lectura en el analizante. La interpretación analítica “apunta a un $S1$, a lo real, a aislar un hueso de no sentido, al goce, a un significante irreductible, a producir una resonancia, apunta al Uno solo, a lo más singular” (Tarrab, 2017, p. 57).

La perspectiva de la interpretación como saber leer de otro modo que implica el *sinthome*

se reparte entre lo que puede descifrarse del trabajo interpretativo del inconsciente y lo que puede capturarse del goce opaco del *sinthome*. A mi juicio ambas son vertientes de la interpretación analítica que no se excluyen y se verifican como tales en todo psicoanálisis que se quiere reconocer como tal. ¿Y cómo se capta eso que no responde del síntoma aunque se repite como escritura? ... no esperen encontrarlo en el ciframiento que es el trabajo del inconsciente, porque ese Uno está fuera del inconsciente. Si retorna, es una emergencia, es una intrusión como lo es una alucinación, pero eso tiene también el valor de ser prueba de un real. ... Ese Uno solo es el goce oscuro del *sinthome* que no se conecta al Otro, ni al sentido. Es el autismo del *sinthome* que se encuentra escrito pero no se descifra. Se lo captura en la transferencia no como saber o sentido o verdad, sino como acontecimiento, como sorpresa. (Tarrab, 2017, p. 67)

Es el analista el que debe posibilitar transferir el bien decir y el saber leer de otro modo el real que lo ha tocado al analizante y esto es gracias a que el analista enseña fuera de toda pedagogía. La interpretación analítica no solo es cuestión de escucha sino también de leer lo que está escrito quedando la interpretación del lado del analizante.

4.4.1. El producto del discurso analítico

Las referencias de los *Seminarios 11* (1964) y *17* (1960-1970), pueden ser leídas como antecedentes de lo que es la letra de goce en la última enseñanza de Lacan. Si bien son dos momentos diferentes, en una primera instancia se pone en juego el sujeto, el objeto *a* como plus de goce, y el saber en relación a un Otro significante y la castración. En la última enseñanza se encuentran los mismos elementos, pero leídos desde otra lógica, una lógica donde predomina el Uno solo, el objeto *a* como vacío, y un saber hacer:

El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Solo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir. (Lacan, [1964] 1995, p. 284)

Este S1, irreductible, traumático y sin sentido, pura marca, se puede entender como la máxima sujeción a la letra de goce en el cual el parlêtre está concernido.

En el *Seminario 17*, en la parte superior del matema del Discurso analítico, el lugar de agente es el objeto *a* —plus de goce—, que se dirige al lugar de la verdad (S), mientras que, en la parte inferior la desconexión entre S2//S1, donde el significante no está en función de representar al sujeto, sino que se apunta a la producción de los significantes amo (S1). El analista encarna el objeto *a* (fantasmático, ese objeto que taponar la hiancia del sujeto, es el objeto del sujeto mismo), gracias a la instalación de la transferencia: el analista empieza a formar parte del icc del analizante, el saber se coloca del lado del analista, se pone a trabajar al sujeto dividido para producir significantes Amo, ese es el S1, significante que comanda la vida, ordena, fija un modo de gozar, captura al sujeto.

El S1 como producto del discurso analítico no está articulado a otro significante, y quizás es el S1 que se escribe como letra de goce. En la última enseñanza, este Uno solo ofrece la salida de la experiencia analítica como un saldo que se vuelve disponible, tiene un uso que da cuenta de una transformación.

Ese último tramo de su enseñanza no invalida el precedente, en la medida en que conduce a pensar aquello que no cambia en el análisis, quedan los restos

sintomáticos irreducibles, lo imposible de negativizar a diferencia de la enseñanza clásica, que permite pensar lo que cambia.

“En qué sentido un análisis opera una transformación en el sujeto, aun cuando para concluir sea preciso así y todo tropezar con un irreducible que no cambiará jamás, resultado de nuestra manera, la de cada uno de nosotros, de estar vivo en tanto hablasen (Miller, [2011] 2016).

El S₁, efecto del discurso analítico se lo puede situar como significante nuevo; significante más el goce que pertenecía a la red con otros significantes, al enjambre y decantó en otra significación, es nuevo en su uso. Que se alcanzará por un forzamiento para lograr una nueva manera de escribir la historia, una salida que permite un arreglárselas con el *sinthome*, con esa pieza que se suelta del cuerpo. En el discurso analítico lo más singular se circunscribe, se hace legible la escritura del programa de goce, se gana una cierta cuota de libertad y la posibilidad de estar con el menor malestar posible.

4.4.2. Arreglárselas con el *sinthome*

Arreglárselas, *savoir y faire avec son sinthome*. Saber arreglárselas es darle otro uso a ese incurable, implica un artificio, una solución.

El pase satisfacción, la segunda versión del pase que Lacan propone en 1976, implica el encuentro con un nuevo modo de satisfacción, que produce una relación distinta con el goce, con la que se pierde exceso de sufrimiento y se gana satisfacción. En el *Seminario 23* (1975-1976), ceñirá toda invención al *sinthome*. Bajo esta perspectiva, en el fin de análisis el Otro portador de los significantes y por ende el inconsciente resta y se apoya en un saber hacer con... Es un fin de análisis diferente al atravesamiento del fantasma — que es un saber respecto del ser del sujeto en relación al deseo, en relación a la verdad—. La diferencia radica en que la definición que Lacan da a los conceptos va cambiando a medida que se va acercando a la última enseñanza. De acuerdo a la definición que se tenga de real, lenguaje e Inconsciente va a variar la doctrina del final del análisis.

El fin de análisis desde la vía del *sinthome* está ubicado en términos de goce y no en términos de deseo. Aunque arribar allí es realizar un recorrido por el deseo, que posibilita el encuentro con lo real, con un Uno. Habilitando el campo de lo

singular, se habilita un campo inédito, el campo del no-todo (la negación de lo universal) que permite pasar de la relación de complementariedad hacia la relación suplementaria: no hay dos, solo hay uno que se repite en la iteración y este mismo es el que implica al significante nuevo, nuevo en su uso. “En particular, el psicoanálisis no es un progreso. Es una vía práctica para sentirse mejor” (Lacan, [1976] 2021, p. 14). Referencia que da cuenta del alivio que puede producir el transitar por los escollos del deseo y del goce, no es un *furor curandis* ni un ideal de felicidad sino que tiene que ver con el uso, con el hacer, que a veces puede fracasar, no es algo que permanezca, no es para siempre, hay que reconocer que esto es limitado (Lacan, [1976] 2021, p. 11). Así pues, no se espera, bajo esta perspectiva la solución y la cura del síntoma, sino una “transformación, mutación, un nuevo arreglo frente a eso incurable, no se trata de un renacer, un despertar o un franqueamiento, sino más bien sería algo más modesto, un acomodamiento, un andar bastante mejor” (Miller, 2009). Según Miller, el *sinthome* tiene el estatuto de ser autista en su goce, por la iteración que conlleva y reenvía a la soledad.

El uso lógico del *sinthome* está, como tal, disyunto de su uso social, que siempre es comunicacional. El uso lógico del *sinthome*, en torno al cual creo que Lacan intenta volver a centrar la operación psicoanalítica en su seminario, *El sinthome*, tiende a ser, para decirlo en términos filosóficos, un uso solipsista o incluso autista. (Miller, 2013, p. 35)

A modo de ubicar un detalle; se considera que en el discurso del analista, no se mantiene la estructura del lenguaje, por eso se equipara el producto, lo que se despeja como pieza suelta; con un desabonado del inconsciente, por ubicarlo como sin sentido y separado de la cadena, aunque luego se vuelva a enlazar.

Entonces se abre una pregunta fundamental para repensar el lazo del uso del *sinthome* al Otro en lo que hace al fin de un análisis ¿cómo dirigirse al Otro si el *sinthome* es autista? Para esto se alude a Joyce, como aquel caso que sin estar atravesado por la experiencia de la transferencia enseña una suplencia por un desanudamiento del nudo. El *sinthome* viene a ser una compensación de una carencia paterna.

El padre de Joyce no fue un padre porque no le enseñó nada, no le transmitió ningún saber hacer respecto del mundo (fue con los jesuitas que aprendió

como hacer ciertas cuestiones de la vida) ... Lacan supone pues una dimisión del padre... y esto nos muestra que la función del padre es tener una misión que es *humanizar el deseo*. ... pero podría bastar con decir que se trata de que enseñe la comunicación. La misión del padre es enseñar la comunicación, o sea, elucubrar un lenguaje, introducir una rutina que haga coincidir el significante con el significado. Pues bien, si esta es la función del padre, cabe decir que el *sinthome* siempre se inscribe para cada uno en la dimisión del padre y que el significante es causa de goce en el margen abierto por la dimisión del padre. De ahí que se atribuya al *sinthome* la función de ser reparador...El *sinthome* es una curación, un factor terapéutico. (Miller, 2013, p. 38)

Joyce el *sinthome* tiene una dimensión de reparación que permite de alguna manera enlazar, anudar, da consistencia, hace lazo.

Entonces la idea es enlazar ese resto —fecundo— con el Otro, resto como resorte que relanza al lazo libidinal, al lazo analítico. Esto implica introducir lo singular en el discurso, y que los efectos del discurso psicoanalítico posibiliten una enseñanza a la comunidad analítica.

CAPÍTULO 5. La experiencia analítica a partir del Uno solo

A partir de los años 70', con el predominio del *Haiuno* y *No hay relación sexual*, se ubica la no existencia de la complementariedad, es decir la no existencia del orden del dos. Esto dispone a la experiencia analítica bajo una coordenada diferente, al tomar al deseo y al Otro como clave de lectura.

Es imposible considerar que la copulación de dos cuerpos haga de ellos, uno solo ... la transferencia no puede considerarse una copulación, ... el primer paso de la experiencia analítica es introducir en ella el Uno como analista que somos. (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 125)

La transferencia bajo estas coordenadas no implica introducir al analizante al inconsciente a través del discurso del amo que sigue el matema S1-S2, Sujeto supuesto saber sino se trata de despejar el Uno bajo las coordenadas del goce. Esto introduce un revés en la práctica y en la orientación política de una cura.

Como se indicó anteriormente, se da entrada al saber leer de otro modo, se transfiere una nueva manera de leer con la perspectiva del acontecimiento de cuerpo, es decir lo que se encuentra escrito como marcas de goce, no por la vía de la metáfora y la metonimia, que abre al sentido, sino por las vías donde el Uno produjo un disturbio de goce, una disrupción. Eric Laurent define a esta disrupción como la

efracción primera, modo inaugural del goce en el cuerpo, pero también a sus réplicas, lo que queda sonando, o lo que se mantiene alterado, lo que itera, lo que no cesa de alterar la estabilización a modo de ficciones o invenciones que vienen a quedar ubicadas como defensas de esa irrupción, para tratar lo real. (Laurent, 2018, p. 147)

“El modo de entrada de la experiencia inolvidable de goce, será conmemorada por la repetición del Uno Nos toca entonces orientar nuestra práctica siguiendo el hilo de las formulaciones avanzadas por Lacan” (Miller, [2011] 2013).

La homofonía, la gramática y el equívoco son modos de orientar la interpretación hacia lo real, reduciendo el sentido, haciendo de corte fundamentalmente a la concatenación, para posibilitar leer más allá del hablar,

orientando no al analizante sino a la cura. Se trata de poner a punto y localizar ese goce iterativo, lo que no se comparte, lo más singular al servicio de lo nuevo.

La experiencia analítica a partir del Uno Solo, no es dejar de lado el sentido, es en favor de la ficción a fin de situar lo que itera, responde a una experiencia orientada por lo real, al no haber en esta experiencia garantía del Otro, ya que lo que preexiste es el Uno y no el Otro, la noción de inconsciente adquiere una nueva definición, llamado *parlêtre* “analizar al *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje” (Miller, 2014). El *parlêtre* no es una ficción, sino que proviene del encuentro entre las palabras y el cuerpo, es un inconsciente de puro goce. El *parlêtre* es una concepción donde se pone en escena un cuerpo que goza que no cesa de escribir la existencia.

Miller indica que para cernir esto hay que producir un forzamiento del Uno del goce.

El psicoanálisis es un forzamiento del autismo gracias a *lalengua*, es un forzamiento del Uno, del Uno del goce. Ese es el sentido que hay que dar al término autismo, Si existe esa prevalencia del autismo en la última enseñanza de Lacan, eso se debe a que lo que está en juego es el goce y a que el goce es del Uno. (Miller, 2013, p. 388)

Desde el recorrido realizado se volverá a los testimonios que dan cuenta de este momento al que se intenta despejar.

5.1. Sobre la Roncada de Angélica Marchesini

Sobre el testimonio de Angélica Marchesini, en el apartado 2.4.1, se situaron las marcas que fueron producto de ese Otro, y es desde ahí donde corrobora su existencia, necesario paso por el saber, para aislar el significante traumático. Estos elementos tienen que ver con; el significante de la transferencia, los significantes del Otro familiar; neutralizador, respirador y ronquido que son respuesta al Otro, la identificación viril, fálica; identificada al ronquido de su padre, el síntoma, el fantasma; Ser el respirador del Otro, dar aire al Otro.

Angelica ubica el ronquido como goce fálico del síntoma, del lado de la identificación fálica que fue defensa frente a lo real del goce femenino y que poco a

poco se fue espaciando, haciéndose litoral, huella del objeto perdido posibilitando; “la anulación de las significaciones, localizando una letra, anudando otro goce, no-todo, siendo el femenino” (Marchesini, 2019, p. 43). “Ronroneo; sonido que vibra en todo el cuerpo y que refiere al goce del cuerpo” (p. 54).

Roncadera surge como significante nuevo —condensación de roncar y de insuflar aire para “avivar el fuego”—, producto de la experiencia analítica, es un *sinthome*, lo más propio e ineliminable, un desabonado que si bien aparece al final del recorrido de un análisis, se encuentra desde un principio y con el que ha podido hacer no sin pasar por la reconfiguración del goce, por la caída de las identificaciones y, al mismo tiempo, del Otro, es decir, del Otro con el Otro.

Angélica escribe en la introducción de su relato; “Así en la construcción de este texto, me descubrí escribiendo ese trazado que, de algún modo, ya había sido dibujado aun antes de que el inconsciente supiese leer” (Marchesini, 2019, p. 23). Hay un trazado, que es la historia de las marcas en el cuerpo, y luego una lectura del inconsciente proporcionada por la transferencia, que propició leer de otro modo, no solamente a partir de la significación sino a partir de los efectos de goce. Una lectura de lo que está escrito. La cuestión es pasar de “un régimen de inconsciente basado en la identificación, en una modalidad del saber en el que el sujeto se identifica con el Otro por amor-odio, a un inconsciente hecho de equívocos mediante los cuales el cuerpo descifra el traumatismo” (Laurent, 2016, p. 77). Allí el fantasma termina de construirse dice

El momento memorable en la construcción de mi fantasma, el último peldaño en esa construcción, fue a consecuencia de un sueño que irrumpió por sorpresa. En la casa paterna toda la familia estaba sentada en torno a la mesa. Mi madre se atraganta, debido a que no logra coordinar la deglución con la respiración. mientras me inclino hacia delante, la sostengo con una mano en el centro del pecho y le doy una fuerte palmada sobre la espalda, gritando con fuerza: “Respirá”. Me despierto envuelta en mi propio grito. Y frente a una intervención del analista, da cuenta que el grito es una afirmación desesperada de la vida “Respirá”. (Marchesini, 2019, p. 60)

El destino de la identificación fálica se conmovió: hay un pasaje de *dar aire al Otro* hacia *el Otro goza sin el aire* que era ofrecido por ella, con lo cual surge modalidad del goce respiratorio:

Hay un aire distinto, la diferencia es que ya no soy yo quien se ocupa de dar aire al Otro, sino quien le indica cómo hacerlo por sus propios medios. La noción de que el Otro puede respirar por sí solo es una muestra de que ya no me necesita. - tal como era mi ficción- para que le insufla aire. (Marchesini, 2019, p. 61)

Angélica describe como el recorrido le permitió despejar las identificaciones, para ir hacia el desciframiento del traumatismo de *lalengua*, que es el encuentro contingente entre *lalengua* y el cuerpo: se fijó un Uno en el cuerpo, por el choque del lenguaje con el cuerpo, que implica la repetición del Uno que conmemora una irrupción de goce inolvidable (Miller, [2011] 2013).

Al despejar elementos del lado del Otro y dar lugar al deseo propio, aparece una pregunta fundamental que da cuenta del uso lógico del *sinthome*. ¿Cómo podemos establecer esa nueva relación con el Otro? ¿Cómo enlazar con ese resto posibilitado por el análisis para que se convierta en causa y a la vez estilo? Interrogantes que comporta el pasaje de lo singular a lo colectivo.

La respuesta de Angélica es a través de los restos de goce, que permiten la inmersión en la Escuela. Así, el resto funciona como resorte para relanzar el lazo. El pase fue un movimiento que contribuyó a reafirmar su pertenencia a la Escuela.

Angélica afirma que, después del pase se estará animado por la pasión de la causa, dirigiéndose a la Escuela con el incurable, ese goce imposible de negativizar. Para ella, los restos están condicionados por lo que fue el neutralizador y lo que fue el ronquido, que finalmente eso se vuelve estilo (Marchesini, 2019, p. 66).

Al final se despeja la existencia de un significante fuera del Otro: Roncadera. Y si el Otro no existe, sólo ex-siste su significante:

La Roncadera me hace sentir más suelta, aunque atada a encarnar ese tira y afloja en el cuerpo, la enunciación y lo relacional. ... los restos sintomáticos me orientan.... Roncadera, esa máquina que por un lado da aire y, por el otro, atiza el fuego. ... es una nueva escritura del cuerpo que goza. Como

sinthome, La Roncadera reveló una lógica del goce y una reconciliación con él; al “no” de la discordia se antepone el “sí” del consentimiento, la serenidad que tantos años me costó conquistar. (Marchesini, 2019, p. 72)

La Roncadera, destaca Marchesini, no es dialéctica. Hay en el síntoma un Uno opaco, y fue necesario hacer los rodeos de la semántica. “*Hay de lo Uno*” significa que existe, permanece, queda el síntoma, lo que no cambia, y eso será el resto fecundo:

El debilitamiento de la identificación a un significante amo, permitió el estrechamiento de un agujero. En ese agujero de la respiración, el inconsciente escupe La Roncadera, un *sinthome*. Es un Uno que persiste en los restos sintomáticos ... puede usarse con otro grado de libertad. (Marchesini, 2019, p. 80)

La presencia del analista fue fundamental para el atravesamiento de esa experiencia, ya que captó desde un inicio su lógica que la hace habitar el mundo:

Él se desplazaba en una silla a todo terreno, por el consultorio, tenía ruedas. Recién cuando yo decía algo que valía la pena, la silla empujada por un envión vital, se ubicaba a mi lado y me respiraba en la oreja ... El analista resultaba una pieza inseparable en la lógica de mi caso. (Marchesini, 2019, p. 83)

Angelica anticipa un sueño antes de la salida del análisis ella, en un hospital junto a pacientes terminales, un médico lee una lista de nombres con el diagnóstico y al decir su nombre, afirma: Era una roncadera histérica. Al buscar lo que significa se encuentra que las roncaderas eran máquinas de insuflar aire, un sistema de soplado que se basaba en el arrastre de aire, y que se llamaba así por el ruido que generaba. Ella constata que en su cotidianeidad, en su modo de hacer. “soy Roncadera cada una y todas las veces” (Marchesini, 2019, p. 84). En este Uno del *sinthome* se cierne “la organización secreta del goce del cuerpo” (p. 88).

Durante su última sesión, al querer posponer el pase, el analista le responde: “¿Hasta cuándo va a retener eso para usted?” el analista le había dicho alguna vez; “Hay que separar el ronquido de la voz”. y en su último encuentro dejó al analista

con el ronquido y se fue con su voz de aire. Se pudo separar de ese objeto a, que fue depositado en el lugar del analista.

Arreglárselas con el *sinthome* adquiere otra modalidad “de escuchar, deshacerse del espiar y hacerse ver en la exposición. La voz queda libre, ese goce se aligera en la voz de aire, el objeto no desaparece” (Marchesini, 2019, p. 90). La voz y mirada logran vaciarse y al dar cuenta de la inconsistencia del Otro, lo que quedó es la consistencia lógica de ese objeto. No desaparece pero está vaciado del exceso pulsional.

Que el analista pueda concebirse como un *sinthome* (Lacan, [1975-1976] 2018, p. 59), es lo que Lacan destaca cuando se introduce el pasaje de la posición de analizante a la de analista.

Da cuenta del uso que realiza en su propia práctica con su *sinthome*; dice estar menos complaciente en las intervenciones, pero más dócil para dejarse captar por el analizante. Utilizo los restos de acuerdo a la situación, animando o debilitando los efectos de algo. El psicoanálisis logró otorgar una buena dosis de libertad en el empleo del cuerpo y en el uso de los gestos (Marchesini, 2019, p. 91).

Al dar su testimonio, introduce en su relación con la Escuela la depuración del objeto. Sobre el objeto, ese objeto (voz y mirada) logra vaciarse de la sustancia episódica, lo que queda es la consistencia lógica. Al dar cuenta de la inconsistencia del Otro, lo que quedó es la consistencia de ese objeto. Y ese es un objeto que no desaparece, sigue estando, pero vaciado de ese exceso pulsional. No interpreta desde la égida del fantasma. El pase, para Marchesini, fue un movimiento que contribuyó a reafirmar su pertenencia a la Escuela: “Esta Escuela es de muchos, pero cada uno de nosotros está solo con aquello que le sirve de causa” (Marchesini, 2019, p. 91).

Puede verse que en la experiencia analítica hay un momento donde predomina lo semántico bajo las coordenadas de la transferencia, punto pivote para la orientación de la cura a través de la elección del analista de acuerdo a los puntos de identificación con los cuales la sujeto se ancló al mundo, con los cuales se ubicó en el Otro, y luego de poder despejar ciertos elementos que quedan del lado de lo imaginario simbólico hay un despeje de la cara de goce, con una orientación hacia lo real del *sinthome*, precisando eso que itera, dando cuenta, *après coup*, del choque,

del encuentro entre el significante y el cuerpo, efecto de afecto que determinará el devenir de la sujeto. Se orienta en una dirección donde se termina donde se inicia: Roncadera será su letra de goce, no sin haber atravesado los significantes que la determinaron anteriormente.

5.2. Sobre el A.V.D. de Ram Mandil

Se retoman los pasajes anteriores que se encuentran en el apartado 2.4.2, allí se precisan elementos que orientan la experiencia analítica a partir del Uno solo respecto del testimonio de Mandil.

La cirugía de criptorquidia, el encuentro a los 12 años con su segundo nombre del medio; —Avraham—, “el goce de la posición sacrificial”, “la posición del clandestino”, la escena del medicamento en forma de cápsula en la infancia/adolescencia. Son situaciones que apuntan a introducir un elemento en el interior del otro, constata la presencia de un goce bajo la forma del horror. Decantan identificaciones que fueron marcas inscriptas en el inconsciente que determinaron las respuestas al Otro (S1-S2), “hay un vacío en su cuerpo y este debe ser llenado” (Mandil, 2017, p. 33), responde a intentos de cerrar los orificios producidos y responder a la demanda del Otro. La escena fantasmática; Tragar/ ser tragado era la gramática de la pulsión cuya pulsación estaba ligado a la apertura y cierre de los orificios del cuerpo (Mandil, 2017, p. 14). El rechazo a ingerir aquello que se articulaba a la demanda del Otro se relacionaba con el temor de ser tragado por el Otro.

“Hay un vacío en su cuerpo” (Mandil, 2017, p. 33) capta el efecto del encuentro entre la lengua sobre el cuerpo, es la manera en que se manifestó “Hay Uno” que inscribe un goce producido por el acontecimiento de cuerpo que junto con la negativa de consentir a tener un cuerpo con orificios, aludiendo a la mochila cargada y el traslado de los objetos para responder a la demanda inscriben una dimensión fantasmática.

Mandil destaca la incidencia del deseo del analista; en dos intervenciones:

La primera; el silencio del analista lo ubica como fundamental para que pueda emerger la palabra liberadora, que permitió que el analizante pudiera escuchar

“¡separe!”, apunta a la perturbación de la defensa anudado con las respuestas a los excesos de demanda, y a la altura de sus quejas respecto al circuito infinito de demandas. Lo que produjo un efecto de vivificación que le permitió andar más liviano con la mochila. La segunda; apunta a la perturbación de la posición de clandestino; “¡Aquí está la mochila del clandestino, pesada como siempre!” (*Voici le sac á dos du clandestin, toujours lourd*) da cuenta de la justificación para tener una mochila cargada que es la de tener siempre los objetos que pudiesen atender a la demanda del Otro. Le resuena el *sac a dos*, cuerpo concernido en el transcurso de una cirugía, esta intervención produjo un efecto de sorpresa y un reordenamiento de la relación entre la bolsa y la vida, “factor determinante de mi *sinthome*” (Mandil, 2017, p. 40), para lidiar con ese vacío, no bajo el requerimiento de que la bolsa deberá ser llenada, que ese vacío debe ser tapado.

Hay la repetición de una constante “los golpes del trauma” que se presentifica cuando el sujeto puede ir leyendo su historia y un S1 que se despeja como letra: letra que marca una nueva escritura en el cuerpo.

La incidencia del deseo del analista —con el armado del fantasma, la existencia del Otro, depurando la inflación imaginaria, y el encuentro con el vacío en el cuerpo— posibilitó una apertura para destacar la función del *sinthome*. Un nuevo arreglo con el vacío y la vida, con la bolsa y el vacío.

Surge un sueño que relaciona con el final de su análisis

“se trata de un sueño en dos partes; en la primera, me comunica mi mujer que ella me estaría dejando por otro, inmediatamente siento una contracción en la mandíbula que, sin embargo, no me impide hablar. No hay como reconocer la presencia de un Witz corporal en esta escena” (Mandil, 2017, p. 46)

Ubica que la palabra francesa *mandibule* articula el nombre de familia a la forma en la que se había construido una burbuja, en su estrategia neurótica de defensa ante lo real, aunque la contracción de la mandíbula no le impide hablar, “reconociendo como un modo de asumir el vacío, el agujero que habita mi cuerpo”. (Mandil, 2017, p. 35) .

La segunda parte del sueño se refiere a la respuesta del Cartel del pase ante la nominación. La respuesta es “sí y no”. El no viene justificado por escrito que no consigue leer apunta a un resto no analizado. En la secuencia, dos miembros del Cartel del pase, una mujer y un hombre se dirigen a mí. La voz femenina - encarnación del super yo- me pregunta si estoy listo para responder a las demandas que vendrían cuando sea nominado. La voz masculina me instruye sobre el modo con el que debo realizar la transmisión del pase, que es como se transmite una parte de la Torá. El nombre de esa parte, no obstante, desaparece del sueño y en su lugar tres letras. A.V.D. Se me viene inmediatamente la palabra hebréica *avdalah*, sé que existe pero no sé lo que significa.” (Mandil, 2017, p. 36).

Surge la decisión y consentimiento del sujeto —o buscar el sentido de la palabra o nuevo modo de lectura— realiza la lectura: “ha vida la”/ “hay vida allá”, pasaje de la mortificación a la vida. Se despliega en el sujeto un arreglárselas con lo real sin necesidad de taponar, son letras que suceden del agujero.

Surge una nueva escritura en el cuerpo; un pasaje del Otro que demanda, hacia la vida. Queda como producto de un análisis *Avdalha* = hay vida allá. (Mandil, 2017, p. 36). “Hay un vacío en su cuerpo y este debe ser llenado” asegura una consistencia corporal y, una separación permitida por la experiencia de un análisis abre el camino hacia una nueva satisfacción”. (Mandil, 2017, p. 75)

CAPÍTULO 6. Los niños del Uno, los niños del dos.

Este apartado permite repensar la orientación en la clínica con niños sobre la conformación en la estructuración a partir de los niños del Uno y los niños del dos.

Existen equiparaciones y coyunturas entre la constitución subjetiva y el recorrido de una experiencia analítica, El Uno aquí adquiere un papel fundamental sobre todo cuando juegan las lógicas de la alienación y separación.

Para ubicar el Uno de los inicios de la experiencia analítica encuentra un punto de empalme con el Uno del rasgo unario que marca el cuerpo, implica una pérdida, es soporte del significante y conmemora una marca de goce por la insignia que le permite al *parlêtre* la entrada al lenguaje vía la representación e identificación. La entrada al discurso pone en perspectiva al inconsciente como discurso del Otro, es decir, el sujeto entra en el campo del discurso por medio de un significante; el inconsciente de esta manera se vuelve legible. Es condición necesaria el nacimiento del Otro para que el sujeto se constituya, es lo que representa la transformación del grito en llamada posibilitando que la cadena significante se funda. Se presenta una decisión (que no es otra que la insondable decisión del ser): puede haber un Otro que responda al grito pero que el sujeto no consienta a un S2. En la “Conferencia en Ginebra”, Lacan afirma:

“Se trata de saber por qué hay algo en el autista o en el llamado esquizofrénico que se congela, podría decirse. Pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente de personajes más bien verbosos” (Lacan, [1974] 2010, p. 134).

Esta precisión permite entender que hay sujetos que no entran al discurso aunque sí en el lenguaje o mejor dicho, se puede producir una detención en determinados momentos lógicos que hacen obstáculo para articularse. Allí se tendrá que hacer con eso en tanto que se vuelve un obstáculo atravesar el campo del Otro, debe haber alguien, que se ubique para poder introducir un lazo.

Entre el campo del Uno y el campo del Otro, hay elementos que pertenecen sólo al campo del Uno y elementos de éste que pasan al campo del Otro. Lo que es solamente del campo Uniano, es el goce del Uno que itera, una marca sin sentido, un Uno que no cesa de no escribirse, que por el atravesamiento de una experiencia analítica se podrá leer.

El niño se encuentra en el momento que se están produciendo las marcas que determinarán un goce; más cerca de la lengua y donde la experiencia de un análisis posibilitará una lectura de esas marcas y también un arreglárselas con eso.

6.1. Los niños del Uno solo

En *Escuchar al niño*, Mirta Berkoff realiza una lectura del texto de Solano —“Los niños del Uno solo” (1987, p. 44)— que extrae la relación del niño al significante. Refiere que

Ese sujeto por fuera de discurso puede hablar pero no dice, está desencarnada de toda subjetividad, no se articula a la significación.[...] El analista ofrece asilo en el dispositivo psicoanalítico de la cura a un sujeto exiliado del discurso. (Solano, 1987, Pág. 45)

En los niños del Uno solo; hay un significante sin sentido, que itera siempre igual, sin enlazarse en la cadena ya que no se organiza mediante pares de oposiciones significantes, por ende no consciente al lazo, y no responde a la condición de ser sujeto del discurso, sino que es un sujeto que se encuentra en el exterior del lazo social como tal.

En los niños del Uno Solo el encuentro entre los significantes y el cuerpo se encuentra afectado por lo tanto, la dialéctica del sujeto con el Otro como momento lógico inicial también; el Otro puede estar y no tener existencia, por lo tanto en el autismo no se hace uso de éste, esto pone a consideración el axioma, "hay Uno no hay Otro".

En el *Seminario XI* (1964), Lacan define a la pulsión como ese nudo radical que se escribe $\$ \diamond D$, que podemos llamar, el grito. (Lacan, [1964] 1995, p. 217) El grito, como esa emisión sonora primera, no quiere decir nada, no está articulada y

para que este adquiriera ese valor, el valor de una demanda, es necesario un Otro que responda, que introduzca la dimensión de la significación en tanto traducción: el grito adquiere el valor de una mutación, una elevación de una realidad al significante. Surge el sujeto como efecto de la respuesta del Otro que es el momento inaugural en el que se produce la transformación del grito en llamado. No solo vale que el sujeto se represente en un Otro sino que es un momento que deja una marca producto de la respuesta del Otro, en el borramiento de esa primera experiencia, se produce el arraigo a la realidad. En el autismo el Uno de goce no se borra, no se negativiza, por lo tanto hay un goce en más, por el cortocircuito de transformación del grito en llamada.

Solano subraya que se deben establecer ciertas condiciones para que esta transmutación sea posible, y da cuenta que este Otro debe tomar acta del signo como tal. Que el Otro tome acta del signo como tal tiene implicancias para el sujeto ya que hay un Otro que admite una división, un intervalo entre dos significantes, y es allí donde el sujeto se aloja. Se pierde el goce del grito mismo para la transformación en un significante y la significación de llamada. Así el sujeto entra en el campo de la comunicación, Lacan dirá que “el acuse de recibo es lo esencial de la comunicación” (Lacan, [1955-1956] 2013, p. 269).

En líneas generales; en el autismo se detiene algo del orden del lenguaje afectando radicalmente el modo de enlazarse.. “su estructura no coincide con la definición que se incluye desde la lingüística a fin de que un significante representa a un sujeto para otro significante” (Laurent, 2013, p.49). Se halla un significante solo desprendido de otro, al no haber intervalo, no hay hiancia, es decir división, no hay separación por lo tanto no hay pérdida, por ende no le falta nada, no hay equívocos porque no entra en el orden del sentido, hay pura repetición del Uno, del S1, hay un goce que está en más que se intenta reducir a través de la iteración, a través de “la imperiosa necesidad de que las cosas obedezcan a un orden absoluto, inmutable y repetitivo, sin ninguna clase de interrupción. (p. 49)

El autismo se encuentra en el estado anterior de la transformación del grito en llamada, quedando ubicado en el goce del grito mismo, los niños autistas están “inmersos en lo real”. (Miller, 1988/ 2012). Este estado anterior *es lalengua*,

enjambre de S1 solos que introduce goce. En la estructura autista no hay huella, no se ha producido ese pasaje al Otro. El autista quedó detenido en un tiempo lógico anterior, primario, dispuesto a la iteración del significante sin sentido. Esto permite precisar el concepto de *lalengua* que “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación” (Lacan, [1972-1973], p. 166), sirve a un goce puro que implica el goce del Uno. Patricio Alvarez (2020) introduce una investigación sostenida en la forclusión del agujero, y enseña claramente de qué manera se encuentra interrumpido el pasaje al lenguaje, ubicándose en pura posición de *lalengua*, perteneciendo en el estatuto de S1.

La operación analítica cuando la palabra no está, servirá al lazo sutil para conmovier cierta inmutabilidad y lograr transformaciones a nivel del goce. Se trata de precisar el punto de solución y transformación.

6.1.1. “¡El lobo! ¡El lobo!”

En este apartado se desarrollarán algunos de los fenómenos que se producen en los niños del Uno Solo a partir del caso Roberto presentado por Rosine Lefort.

Lefort relata los cuidados que fueron dados a Roberto en los inicios de su vida: atravesó hospitalizaciones por hipertrofia, desnutrición, otitis bilateral y evaluaciones médicas. Roberto empieza su tratamiento con 3 años y nueve meses. Desde un primer instante, ve incoordinación de movimientos, hiper agitación constante, lenguaje afectado (gritos frecuentes, ausencia del habla coordinada, sólo sabía decir gritando dos palabras “¡señora!” y “¡El lobo!”).

“¡El lobo!, es una palabra reducida a su médula” (Lacan, [1953-1954] 2012, p. 164), que no tiene ninguna significación, tiene estatuto de jaculación, es una letra que itera, no cesa de escribirse, una palabra que no hace lazo.

Hay dos situaciones que demuestran un mismo estatuto; la escena del biberón y la escena del orinal: hay en ellos un carácter de destrucción, las crisis se encontraban ligadas a la presentificación de un vacío: el vaciado del orinal, las puertas abiertas, la alimentación, la oscuridad. Lo que está afectado es el modo en que las cosas entran y salen del cuerpo, no hay mediación, y hay dificultad para simbolizar lo de adentro y lo de afuera.

La situación de simulación de mutilación de su pene, sería un intento de producir un agujero en lo real. Frente al exceso de goce se produce una salida: en este caso, intentar producir algo que haga de agujero, que permita una extracción y, así, una reducción. Lacan cita a Rosine Lefort

“Lo único que podía sacar en limpio de esas primeras sesiones era que Roberto no se atrevía a acercarse al biberón, o que apenas se le acercaba, soplándole encima. Observé también un interés por la palangana que, llena de agua, parecía desencadenar una verdadera crisis de pánico ... Hacia el final de esta fase preliminar, durante una sesión, después de haber amontonado todo sobre mí en un estado de gran agitación, salió a toda velocidad y le oí en lo alto de la escalera, que no sabía bajar solo, decir con tono patético ..., Mamá, mirando al vacío. Esta fase preliminar terminó pues fuera del tratamiento. Una noche, después de acostarlo, de pie en su cama, con tijeras de plástico, intentó cortarse el pene ante los otros niños aterrorizados”. (Lacan, J. [1953-1954] (2012) p 147)

Se despliegan en este relato dos cuestiones que Miller en “La Matriz del tratamiento del niño lobo” ([1988] 2012): La erección de un 1 y la declinación de un -1. Un primer momento del biberón, este objeto que se distingue entre otros, que le da el estatuto de erección de un 1, un solo objeto respecto del cual todos los demás están excluidos. Robert hacía una montaña con los juguetes que tenía (la leche, la arena, los alimentos), colocándolos arriba de una mesa o encima del cuerpo de Lefort. Es cuando logra apartar de esta montaña, creando un espacio en cuyo centro ubica el biberón, que aísla un objeto que se erige como Uno. Un aspecto correlativo es el intento de mutilación del pene; que Miller destaca como la declinación de un -1, un menos que intenta inscribirse en lo real del cuerpo: hay un especie de vaciado, una manera de agujero de ese exceso de goce que lo ponía loco.

“El primer efecto, dramático, es el pasaje al acto en el cual que intenta cortarse el pene. Pero luego, habrá dos efectos más: por primera vez emite una palabra que entra en la función del llamado, mamá, es decir, es la primera vez que se esboza un efecto mínimo de lenguaje. Y el segundo efecto, ... la desaparición de la frase iterada ¡El lobo! ... Es el pasaje de una iteración

ecolálica, perseverativa, constante, ¡El lobo!, a la desaparición de esa frase, que se produce luego de la escena en la que el niño logra aislar el biberón”. (Alvarez, 2020, p. 113).

Es con la presencia del analista que lo que no cesa de escribirse halla un punto de escansión, un corte de tanto exceso. En esta precaria construcción se va introduciendo una transformación. y van apareciendo elementos nuevos.

6.2. Los niños del dos

Precisar los niños del dos es incluir el campo del S2 para producir significaciones, ya que situar un S1 para que se articule con un S2 es ubicar una cadena significativa.

En los niños del dos se incluye tanto a la psicosis en la infancia como a la neurosis, ya que ambos habitan el lenguaje, aunque con modalidades distintas. El S1 en el autismo, en la psicosis y en la neurosis opera de manera diferente. Si bien Lacan no se refiere explícitamente a la psicosis en la infancia, se podría ubicar a la psicosis bajo estas coordenadas ya que pensar la relación con el lenguaje bajo su articulación con la cadena significativa, implica un contexto de lenguaje, que si bien hay un S2, hay un Otro, este lazo se encuentra obstaculizado.

En la psicosis hay un trastorno de la cadena entre dos significantes, un S1 y un S2, debido a la ruptura de la articulación entre uno y otro y más precisamente debido a la descomposición de los fenómenos que los estructuran como mensaje (Laurent, 2013, p. 106). Desde el abordaje de Lacan en su primera enseñanza, esta ruptura se debe a la forclusión del significante primordial, en este caso, el Nombre-del-Padre:

“El significante se ha desencadenado en lo real, después de que se abrió la quiebra del Nombre-del-Padre- es decir, del significante que en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley”. (Lacan, 2013, p. 557)

Esta forclusión da cuenta de la falta de represión, entonces el significante, el S1 retorna en lo real, por la no inscripción de significantes en lo simbólico, en el campo del S2. Ese significante primordial ordenador que implica una ley no se inscribe, entonces el significante en lo real emerge y produce una disrupción,

provocando efectos a nivel de lo imaginario. Es un inconsciente a cielo abierto (Lacan, [1955-1956] 2013, p. 89), un inconsciente que no se rige por la metáfora paterna (que sigue las leyes de lo simbólico, es decir, del lenguaje, que son la metáfora y metonimia): no hay desplazamiento ni sustitución entre los significantes bajo su forma metafórica al modo de la neurosis, sino más bien un retorno del significante en lo real que no enlaza, o enlaza pero su combinación más bien adquiere una significación apoyada en la ideación delirante.

Dado que el S2 tiene aquí la misma del S1, este par S1-S2 se holofrasea, es decir, el S1 y el S2 se compactan.

“Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos- si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso.” (Lacan, [1964] 1995, p. 245)

Eso introduce el obstáculo para dialectizar; un efecto de esto es la no extracción del objeto a , ya que no opera la separación.

Patricio Álvarez (2020) puntúa la relación del Uno solo con los fenómenos elementales, específicamente con el pequeño automatismo mental de Clérambault: Lacan destaca la presencia de un significante solo, sin ningún efecto de articulación. El fenómeno elemental viene a ubicarse como un significante asemántico en lo real que no significa nada, es el significante producto de la forclusión, que retorna en lo real.

Este Uno en la psicosis se puede ubicar, a grosso modo, en niños donde el lazo con los Otros se encuentra afectado, manifestando agresión, miedos incontrolables, dificultades a la hora de dormir, ideas paranoides donde el Otro permanentemente hace daño o el Otro es malo, una forma de circular por espacios donde predomina lo metonímico, sin que haya un punto de capitón que permita frenar el cuerpo, obstáculos para producir ficciones en sus juegos, alucinaciones. Todas estas manifestaciones demuestran que no hay mediación simbólica (Nombre-del-Padre) que permita metaforizar el goce en más:

“Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde

procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.” (Lacan, 2013, p. 552)

Entonces, el Uno adquiere diferentes lógicas en las diversas estructuras.

En la neurosis, el Uno en “los niños del dos” da cuenta de un elemento ordenador que permite una articulación; es la metáfora paterna que entra en juego en esta lógica, diferenciándose del autismo y la psicosis porque aquí hay un Uno que enlaza a un S2, hay un saber, una extracción de un objeto, una hiancia (no una holofrase) que permite que se ubique allí un sujeto, y hay una relación al discurso y al campo del lenguaje. Esto lo constatamos en los movimientos de los elementos que entran en la causación del sujeto y ubicando la metáfora del sujeto desde una perspectiva que sigue la lógica de la estructuración del lenguaje: la metáfora del sujeto se incluye en la sustitución del significante del deseo de la madre por el Nombre-del-Padre constituyendo la significación fálica, que es efecto de la represión, como se subrayó anteriormente. Miller dice:

“El sujeto sale aplastado de su encuentro con el lenguaje, sepultado bajo el significante que lo colma. Él renace, *born again*, del llamado hecho a un segundo significante. Ahí está entre dos, reprimido, deslizándose, *ek-sistant*, sujeto barrado y que se barra. Si el analista consigue hacerse este segundo significante, consigue milagros con el niño”. (Miller, 2018, p. 6)

“Consigue milagros” es una manera de destacar cómo el análisis incide en lo real, en la modalidad de goce.

El Uno en la neurosis se encuentra oculto por el borramiento producido por la represión, de allí que el síntoma es su respuesta, su solución. Mirta Berkoff destaca que Los niños del dos en relación a la neurosis “son niños que logran renacer en el segundo significante, S2” (2021, p. 62). Son niños que entran en discurso, representan la verdad del discurso de los padres, “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de síntoma en la estructura familiar” (Lacan, 2010, p. 55). Están del lado de la articulación del síntoma al Otro. El lugar del niño en relación al Otro es descifrable, hay una letra que permite ser cifrada, pero también

hay lo que es difícil de cifrar que implica lo más real y duro de roer, que tiene que ver con lo que se repite una y otra vez, que toma la forma del Uno del goce. Tener en cuenta lo real, un goce que no se dirige al Otro, no es ubicar al sujeto entramado en una lógica signifiante sino destacar al *parlêtre* cuando lo que se eleva son los efectos de afectos que produce *lalengua* en el cuerpo, esa irrupción de goce que viene a conmover al cuerpo, que es lo que se mencionó como traumatismo.

El niño se encuentra más cerca de *lalengua*, está más próximo a lo real, ya que se encuentra en un momento de armado de la estructura, de constitución subjetiva. Hay niños que entran en análisis más acá del Otro, y/o encuentran un lugar donde hay un lazo con un S2, o, como se puntuó anteriormente, hay quienes han quedado detenidos en la iteración con un Uno solo, o hallan un obstáculo con ello, donde el Uno queda en relación a un fenómeno elemental y la relación entre el S1 y el S2 se solidifica. Entonces es importante, para intervenir, realizar un cálculo al momento de orientar la cura en el tratamiento de los niños del Uno y los niños del dos: es importante detenerse a precisar el momento en el que se encuentran para poder intervenir, posibilitando una escritura que pueda leerse bajo transferencia.

CAPÍTULO 7. Conclusión

Las Escrituras del Uno desde el psicoanálisis de Orientación Lacaniana son una manera de precisar y diferenciar lo que atañe a los dos niveles del Uno que propone Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972). El Uno que está en juego en el S1, en la repetición que alcanza la articulación significativa es diferente al Uno que implica la iteración, que es el Uno solo. Más allá de la distinción de los dos niveles, dentro de cada uno de ellos el Uno puede leerse de diversas perspectivas: vale la distinción para precisar epistémicamente la teoría analítica, pero también permite especificar cómo juega el Uno en los matemas que Lacan propone en el recorrido de su enseñanza, más precisamente en el discurso del Amo, donde el S1 se encuentra en el lugar de agente en relación al saber, por lo que le concierne el discurso del inconsciente, y en el discurso del analista, siendo el reverso del discurso anterior, donde se ubica al S1 como producto. Este S1 adquiere una lógica diferente de acuerdo con el lugar donde se lo ubique, lo cual se relaciona también con los otros elementos que entran en juego allí, es decir el a y el $\$$.

El S1 adquiere un uso operatorio cuando, en las operaciones de causación, se distribuyen los elementos que hacen a cada estructura, es decir, autismo, psicosis y neurosis. En el autismo, encontramos pura repetición del Uno por la no separación, el Uno solo sin un S2. Hemos analizado el caso Robert para dar cuenta de este aspecto. En la psicosis hay un significante que retorna en lo real; si bien hay articulación con un S2, se producen fenómenos que implican un obstáculo con el Otro, que no quiere decir que no exista. En la neurosis, por último, el Uno, significante primordial, se encuentra oculto, reprimido; de allí la falta y el Uno que permite contabilizar y articularse.

Apoyados sobre los dos niveles del Uno, realizamos una comparación entre la primera enseñanza de Lacan, cernida en los años 50' —estructuralista, ontológica, donde la experiencia analítica implica el Otro—, y una enseñanza posestructuralista, en los años 70', con la doctrina del Uno, donde se inaugura lo que no estaba: una nueva lógica sobre la orientación de la cura, con una nueva forma de pensar la experiencia analítica, apoyada sobre el Uno solo.

La pareja *Haiuno* y *No hay relación sexual* orienta a ubicar otro estatuto del significativo y promueve el goce en tanto real, con su carácter de insistencia, que resiste a toda significación.

La cuestión fue aislar, extraer y cernir la letra de goce, ese Uno del goce que un análisis permite escribir, y leer eso que afectó al cuerpo, esas marcas que determinaron la vida. Con los testimonios de pase de Angélica Marchesini y Ram Mandil, se buscó dar cuenta de cómo entran en juego los Unos que se entraman en una experiencia de análisis bajo transferencia, leídos desde la identificación, las marcas que afectaron y el encuentro con el Otro y otro momento diferente, bajo la lógica del *sinthome* que implica un arreglárselas con ese incurable, buscando un artificio que haga más vivible la vida con una relación diferente con el goce, produciendo allí, además, un pasaje a lo colectivo. Podemos concluir que este recorrido nunca es sin el Otro, ni al principio ni al final; se entra y se sale con él, aunque el Uno es condición. Del lado de este Uno queda, en la salida, otra relación con ese hueso duro de roer que será la causa y justificación de la propia existencia.

Si bien, en esta investigación, hemos marcado un trazado de los elementos que se ubican de un lado y del otro lado de la enseñanza, una no es sin la otra. No se puede despejar lo que itera sin antes haber atravesado las aguas de lo imaginario-simbólico, del Otro, las identificaciones, la transferencia, las suposiciones de saber y la producción del inconsciente. Por lo tanto, el recorrido previo no se rechaza, sino que se hace uso de él para relanzar, cruzar un límite y situar una orientación. Se trata de ubicar a Lacan en Bloque sin desestimar la primera enseñanza, sirviéndose de lo nuevo con los elementos de lo viejo.

La investigación desarrollada expone cómo Lacan retoma las hipótesis del Parménides para distinguir lo que queda del lado del ser, en relación con el deseo, y lo que queda del lado del Uno, introduciendo lo que existe. Este despeje implica una bifidez donde no se atrapa al Uno en su univocidad, sino más bien, en su equivocidad.

Algunos de los interrogantes que decantan de esta investigación son los siguientes:

- Sobre el Uno del goce y el goce femenino: en *L'Un tout seul*, Miller (2011), señala que el goce femenino es el régimen del goce como tal, el goce no edípico, reducido al acontecimiento del cuerpo. ¿Se trata del mismo estatuto del goce? ya que el Uno del goce y el goce femenino es un goce imposible de simbolizar, es ilimitado y no interviene el falo.
- Sobre el sintagma *el Otro es el cuerpo*; Lacan sitúa: “con esta referencia al goce se abre la única óptica confesable para nosotros. Pero no es poca cosa que incluso en la práctica no se lo aborde sino por los abarrancamientos que del lugar del Otro se trazan en él. Donde nosotros hemos sostenido por primera vez que ese lugar del Otro no ha de tomarse en otra parte que en el cuerpo, que no es intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, tegumentales, pedúnculos que se enchufan en sus orificios para hacer oficio de -tomacorrientes...” (Lacan, [1966-67] 2012, p. 347) a partir de esta cita, investigar la relación entre el cuerpo y el Otro a partir de los orificios, cicatrices, marcas: cómo se empalma (tomacorriente) un cuerpo con el Otro a través de los orificios del cuerpo, no ubicando un sujeto representado por un significante para Otro, sino a partir de lo pulsional.
- Sobre el Uno del Campo Freudiano; en el Informe de Miller a la Asamblea General de Barcelona del 23 de julio de 1998; considera que en la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) se respete la regla “uno por uno”, invita a resistir al adormecimiento y glaciación, a abrazar una política del Witz, párrafos posteriores menciona que las Escuelas surgieron del crisol del Campo Freudiano, y con la AMP culminó la aspiración unitaria, y ubica al Uno del Campo Freudiano, que es la Orientación.

Si bien estos interrogantes tocan puntos de esta tesis, lo que se buscó fue cernir los dos niveles de Unos que propone Lacan y la manera en que adquieren funciones diferentes dependiendo de las articulaciones que suscitan.

Para concluir, un atrevimiento que interesa destacar, en la dirección de la cura, con una orientación política y ética, se encuentra el Uno no siempre sólo, aunque se resista a estarlo, porque es bajo transferencia que la presencia del analista es instrumento para que el cuerpo se inquiete, sea afectado, y que el Uno no se encuentre totalmente solo, aunque insista, y provocando que algo inédito ex-sista, teniendo en cuenta que eso nuevo es el uso que hacemos del incurable, lo imposible de negativizar que hay en cada uno, que se transforma en causa de la propia existencia.

Hay Unos en plural y *Haiuno* en singular; la apuesta política en la experiencia analítica implica una dimensión social; al cernir eso difícil de despejar, se hace disponible un invento que sirva al lazo en el colectivo en el que cada uno sea convocado, y en la Escuela de la Orientación Lacaniana este invento se orientará hacia la comunidad analítica.

CAPÍTULO 8. Referencias bibliográficas

- Álvarez, P. (2020). *El autismo, entre la lengua y la letra*. Grama.
- Arenas, G. (2014). *Los 11 Unos del 19 más uno*. Grama
- Berkoff, M. (2021). *Escuchar al niño*. Cuadernos del ICdeBA nº 26.
- Bonnaud, H. (2018). *El inconsciente del niño. Del síntoma al deseo de saber*. Gredos.
- Brodsky, G. (2014). Fundamentos. Comentario del Seminario 11. Cuadernos del ICdeBA 2. Grama.
- Brousse, M.-H. [Instituto Seminario Campo Freudiano Alicante]. (4 de noviembre de 2020). *Apertura Seminario XIX "...o peor"*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6e1WzqsTSVU>
- Delgado, O. (2021). *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*. Grama.
- Freud, S. (1895/1950). Proyecto de psicología para neurólogos. En *Obras completas*, vol. 1. Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1896/1950). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52 (6 de diciembre de 1896). En *Obras completas*, vol. 1. Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1913). La identificación. En *Obras completas*, vol. 13. Amorrortu Editores, 1991.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En: *Obras completas*, tomo XVIII. Amorrortu Editores, 2008.
- Gómez, M. (2019) El signo. Un asunto Lacaniano. *Lapso*, Revista Anual de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, nº4. Extraído de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/lapso/article/view/36995>
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos I*. Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1953-1954) *El seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1955). El seminario sobre "La carta robada". En: *Escritos I*. Siglo XXI Editores, 2008.

- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*. Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: *Escritos I*. Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós, 2016.
- Lacan, J. (1958a). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos II*. Siglo XXI Editores, 2013.
- Lacan, J. (1958b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: *Escritos II*. Siglo XXI Editores, 2013.
- Lacan, J. (1960a). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. En: *Escritos II*. Siglo XXI Editores, 2013.
- Lacan, J. (1960b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos II*. Siglo XXI Editores, 2013.
- Lacan, J. (1961). La metáfora del sujeto. En: *Escritos II*. Siglo XXI Editores, 2013.
- Lacan, J. (1961-1962). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 9: La identificación*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte. <https://www.dropbox.com/scl/fi/518n01ilixgnykov2z1be/Seminario-9-La-identificaci-n.pdf?rlkey=alr4lfz549xsdhuzm5hid37o4&e=1&dl=0>
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia*. Paidós, 2018.
- Lacan, J. (1964). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1968) Nota sobre el padre. Extraído de: <https://psicoanalisislacaniano.com/jlacan-nota-padre-19681012/>

- Lacan, J. (1968-69). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969-1970). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1970). Radiofonía. En: *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 18: De un discurso que no fuera de semblante*. Paidós, 2019.
- Lacan, J. (1971-1972). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19: ...o peor*. Paidós, 2021.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En: *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún*. Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1973-1974). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 21: Los no incautos yerran o: Los nombres del padre*. Versión íntegra.
- Lacan, J. (1974-1975a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 22: R.S.I.* Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Obtenido de: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.7%20CLASE%20-07%20%20S22.pdf>
- Lacan, J. (1974-1975b). *Lituriaterra*. En: *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. Manantial, 2010.
- Lacan, J. (1975-1976). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El sinthome*. Paidós, 2018.
- Lacan, J. (1976). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Clase del 16 de noviembre de 1976, publicada en: *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, año 16, número 29, abril de 2021.
- Laurent, É. (2013). *La batalla del autismo*. Grama.
- Laurent, É. (2014). ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real? *Freudiana* 71. Obtenido de: <https://freudiana.com/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real/>
- Laurent, É. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Grama.
- Laurent, É. (2022). El pase y sus restos. En: J.-A. Miller y A. Glaze (ed.), *La práctica del pase en las Escuelas del Campo Freudiano. Una iniciativa de Jacques-Alain Miller y Alejandra Glaze*. Grama.

- Laurent, É. (2018a) Disrupciones de goce en las locuras bajo transferencias. *Virtualia*.
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>
- Laurent, É. (2018b). El Uno solo. *Freudiana* n° 83. Extraído de:
<https://es.scribd.com/document/766998597/El-Uno-Solo-Freudiana-Laurent>
- Laurent, É. (2023). *Una visión del resplandor del Uno. El Uno en la experiencia analítica. Lecturas del Seminario 19: ...o peor*. Grama.
- Mandil, R. (2017). *La bolsa, (el vacío) y la vida. una experiencia de análisis*. Tres Haches.
- Marchesini, A. (2019). *Marcas de una historia. Relato a relato: un psicoanálisis lacaniano*. Grama.
- Miller, J.-A. (1998). Agradecimiento de J.-A. Miller tras su elección. *La Dépêche Electronique* n° 21.
- Miller, J.-A. (1998). *Los signos del goce*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2002a). *Biología lacaniana y acontecimientos del cuerpo*. Colección Diva.
- Miller, J.-A. (2002b). *El lenguaje aparato de goce*. Colección Diva.
- Miller, J.-A. (2005). Psicoanálisis y sociedad. Originalmente publicado en *Freudiana* 43/44, marzo - octubre 2005, pp. 7-30. Recuperado de:
https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html
- Miller, J.-A. (2008). Significante y sutura en el psicoanálisis. En: *Matemas II*. Siglo Veintiuno.
- Miller, J.-A. (2009). Mutaciones de goce. Recuperado de:
https://jornadaseol.ar/32J/TO_32J_Miller_MutacionesDeGoce.pdf
- Miller, J.-A. (2011a). “¿Qué es lo real?”, clase del 2 de marzo del 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* n° 61
- Miller, J.-A. (2011b). “De lo ontológico a lo óntico”, clase del 9 de marzo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* n° 62.
- Miller, J.-A. (2011c). *Extimidad*. Paidós.

- Miller, J.-A (2012a) “El ultrapase”, clase del 25 de mayo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 66.
- Miller, J.-A. (2012b). *La fuga de sentido*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2012c). La matriz del tratamiento del niño lobo. *Freudiana* nº 65.
- Miller, J.-A. (2012d). Leer un síntoma. *Blog AMP*. Extraído de: https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf
- Miller, J.-A. (2013a). “El desnivel entre el ser y la existencia”, clase del 23 de marzo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 68.
- Miller, J.-A. (2013b). *El lugar y el lazo*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2013c). “La causa Lacaniana”, clase del 18 de mayo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 67.
- Miller, J.-A. (2013d) *Piezas sueltas*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2014a). “De la falta en ser al agujero”, clase del 11 de mayo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 70.
- Miller, J.-A. (2014b). “El inconsciente y el cuerpo hablante”, conferencia pronunciada en la clausura del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) el 17 de abril del 2014, en París. Extraído de: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
- Miller, J.-A. (2014c). “Itinerario de Lacan”, clase del 6 de abril de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 71.
- Miller, J.-A. (2014c). “Más allá del pase”, clase del 4 de mayo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 69.
- Miller, J.-A. (2015). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2016a). “Introducción del ser y la existencia”, clase del 16 de marzo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* nº 76.

- Miller, J.-A. (2016b). “Usos lacanianos de la ontología”, clase del 15 de junio de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* n° 77/78.
- Miller, J.-A. (2017). “Una dirección para la escucha analítica”, clase del 30 de marzo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. En: *Freudiana* n° 79.
- Miller, J.-A. (2019). Hacia un significante nuevo. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, año XIV, número 26, junio de 2019.
- Miller, J.-A. (2020). “El ser es el deseo”, clase del 11 de mayo de 2011 de *L'Un tout seul*, curso inédito. Extraído de: <https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/el-ser-es-el-deseo.html>
- Platón (1967). Argumento de Parménides. En: *Obras completas*, tomo II. Ed. Bibliográfica Omeba.
- Schejtman, F. (2015) *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama.
- Solano, C. (1987). Los niños del uno y los niños del dos. En: *El Analicón. Psicoanálisis con niños*. Ed. Correo/Paradiso.
- Tarrab, M. (2017). Argumento sobre “La interpretación”. *Revista Resonancias*, n° 3. Grama.